

EL TOPO



AULAS Y JAULAS
CUANDO TU COMPAÑERO
TE LLAMA MARICÓN

PÁG. 15

GARRIDO
BARROSO

EQUIPO DE EL TOPO

Comando editorial asambleario

Violeta Asensio Barragán, Bea Fraire, Candela González Sánchez, Luz Marina Hernández García, Macarena Hernández, José Laulhé, Josepe Vélez Pagés, Olga López Cera, Mar Pino Monteagudo, Idaira Gara y Bernardino SF.

Comando ortotipográfico

Alejandro Gago, Candela González Sánchez, Juan Yepes, Paelo, Rosario de Zayas y Kiko López.

Diseño y maquetación

Ricardo Barquín Molero

TOPEAN EN ESTE NÚMERO

Portada / Tema que te quema

Garrido Barroso /
garridobarroso.com

Redacción

Lubna de Córdoba, Mariví Farris, Ana Abril, Gumersindo Praena, Bru Madrenas, Jesús Díaz Rodríguez, Luz Marina, Cloratitax, Lela Baya, La Digitalizadora de la Memoria Colectiva, Camila Valentina, Raquel Silva León, Eduardo García del Rey, Elena Naranjo Dueñas, GUL, La Cúpula, Marian, Alberto Pérez, Andra Venus, GAFAS, Mar Pino Monteagudo y FERIA Anarquista del Libro de Sevilla.

Ilustraciones

Adelaxd, Israel Dias Iglesias, Pedro Peinado, Ezequiel Barranco, Uonki, Javier Álvarez, Alejandro Morales, Señor Vallejo, Ceciliajeje, JLR, Anna Payán, Alfonso Benítez, Nathalie Bellon Hallu y Clara Malpica.

Edita: Asociación El Topo Tabernario

Tirada: 1.000 ejemplares

D.L.: SE 2210-2013 / **ISSN:** 2952-413X



Atribución-NoComercial-

CompartirIgual 4.0 Internacional

+ info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

Allá por 2013, El Topo Tabernario empezó a socavar el terreno sobre el que se asienta este sistema, impulsado por Ecotono S. Coop. And.

EL TOPO ELIGE HACER USO EL LENGUAJE INCLUSIVO Y NO SEXISTA

Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros con términos colectivos y otros usando la letra e, que además, facilita el uso de lectores de pantalla usados por personas con discapacidad o neurodivergencia. Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal y al binarismo por defecto. Porque cada cual es único e irrepetible y se nombra como quiere y siente.

LA IMPORTANCIA DE SER NOMBRE

Hablar del lenguaje, en un periódico, es similar a lo que ocurre en la película *The Dreamers*, de Bertolucci, donde los personajes, obsesionados con el arte que les da vida, no paran de hablar de cine. Aquí nos obsesionan las palabras, que son las que dan vida a este periódico. Sabemos que, sin ellas, no existirían las historias y reflexiones que queremos que te lleguen a ti, que estás leyendo esto.

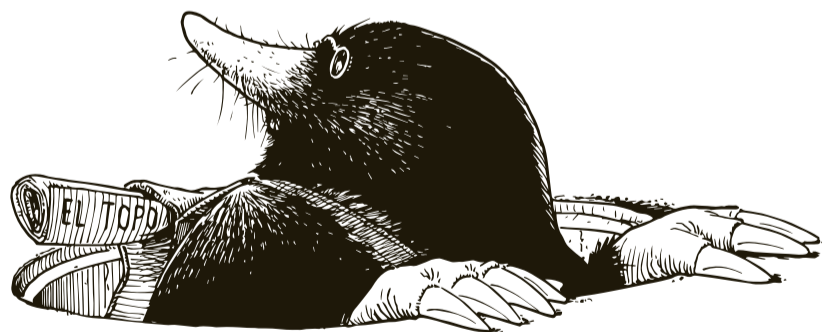
No es solo el fondo, sino también la forma de estas historias. Nos declaramos desde este periódico de muchas maneras, por ejemplo libertarias, por lo que las normas y reglas que no favorecen a les de abajo debemos romperlas y crear otras.

Creemos que todo tiene que ir de abajo a arriba y que el lenguaje no lo crean unos señores ricos de una institución, sino quien le da vida. También hablamos de que somos inclusivas, y el uso de la «e» en lugar de @ o «x» como sustitución de otros genéricos incluye tanto a las personas con discapacidad visual, como a las personas no binarias. Esta es una de las maneras en las que juntamos fondo y forma para ser lo más coherentes posibles con el mundo que construimos. No solo una letra

es tan importante, y a veces tan hiriente, tanto para un lado como para el otro, también abogamos por la importancia de la palabra.

En EL TOPO creemos que, al igual que las casas deberían ser diseñadas por quienes las habitan, el uso de la palabra lo debe decidir quien es nombrado, quien la usa para sí.

También pensamos, como decía María Galindo, que hablar en nombre de un tercero es un acto de silenciamiento. Así, en EL TOPO procuramos que los relatos sean contados desde las resistencias, en primera persona. Pero no solo las historias las tienen que contar quienes las protagonizan, creándolas como sujetos políticos, también deben decidir cómo se nombran. Por ello, dejamos que cada cual se defina a sí mismo y no llamamos a las feministas, *feminazis*; a las trabajadoras sexuales, *mujeres prostituidas*; o a los árabes, *moros*, y añadimos cada letra que haga falta en las realidades diversas que van naciendo, uniéndose y creando el colectivo LGBTQIA+. Con esto último os lo advertimos, y lo estaréis viendo ya, EL TOPO está *queerizado/cuirizado*. ●



SI NOS QUERÉIS, ¡SUSCRIBIRSE! 4 NÚMEROS AL AÑO POR 30 €, ENVÍO A DOMICILIO INCLUIDO

EL TOPO es **una publicación libre y autogestionada** de actualidad *ecopolíticasociá*, sostenida por el esfuerzo colectivo y militante de colaboradoras y suscriptoras. ¿Nos ayudas a que siga siendo así?

Si te suscribes, por 30 euros al año recibirás en casa un número cada tres meses. ¿Cómo lo haces? Pues puedes hacerlo bien **a través de nuestra web**, www.eltopo.org/suscribete/, o bien **a la antigua**, mándanos una carta con tus datos y dirección de envío (y no olvides meter los 30 € dentro del sobre) a «Asoc. El Topo Tabernario. C/ Pasaje Mallol 22, 41003 — Sevilla». Una vez hecho de alguna de las dos maneras, avísanos por mail a la cuenta suscripcion@eltopo.org para que podamos formalizar tu suscripción. Y en *na*, tendrás el siguiente número de EL TOPO en tu casa. Gracias por formar parte de la madriguera.

DE AQUELLAS ADOLESCENCIAS, ESTAS PRECARIIDADES

Lubna de Córdoba
Bibliotecaria y antropóloga

Al hablar del problema del paro en este país, casi siempre salen a relucir las medidas que el gobierno de turno está planteando para reducir el desempleo juvenil, como si estar sin trabajo fuese más traumático cuando tienes 24 años que cuando tienes 42. Hoy en día existen programas que ayudan a la juventud en su primer empleo a todos los niveles administrativos (europeo, estatal, autonómico, etc.), pero, al parecer, hay una generación que nunca fuimos jóvenes.

Cuando la generación que tenemos entre 40 y 45 años cumplimos 18 años (allá por los primeros 2000, tan de moda que están), aún se creía que, al ir a la Universidad, tendrías opciones dentro del mercado laboral con aquello que habías estudiado. Puede que nadie se imaginase que pocos años después (los suficientes para terminar la carrera) estallaría la burbuja inmobiliaria y la primera crisis que sufriríamos directamente en nuestras carnes (2008).

Nosotras habíamos procurado hacerlo todo bien: sacar nuestros cursos, irnos de Erasmus porque eso te abría puertas, (por ende) aprender idiomas y, finalmente, hacer un máster que, aún en la antesala de lo que sería el Plan Bolonia, parecía esencial para poder culminar tus estudios, aunque todavía nadie se enteraba muy bien de qué iba eso. La gran sorpresa vino cuando, tras terminar ese período, nada te valía para nada porque no tenías experiencia y siempre había otra persona con más tiempo trabajado que tú que te desbancaba ante una oferta laboral. Entonces empezamos a hacer prácticas, las cuales obviamente no estaban remuneradas (te daban las gracias, ya si eso) ni reconocidas, aparte de la palmatita en la espalda de la jefatura de turno para la que trabajabas con la eterna promesa de que, si te esforzabas, te contratarían (*spoiler*, pasó poquísimas veces, si no nunca, a no ser que en la empresa trabajase el tío de un primo que conoce a...).

Las crisis seguían solapándose y las jóvenes seguíamos sin un trabajo ni medio digno, cuando de repente nos levantamos una mañana y, ¡sorpresa!, a tus treinta y pico años recién cumplidos ya no eras joven o, al menos, no tanto como para que te considerasen como tal para la empleabilidad. El inicio de las ayudas para la contratación a menores de treinta volvía a dejarnos fuera del mercado laboral porque salía más caro contratarte debido a que, por un lado, si te cogían, el empleador no obtenía las subvenciones y, por el otro, tú seguías sin contar con la experiencia que nunca te habían dejado adquirir (aquellas prácticas no contaban, eran prácticas nada más).

Hoy en día, muchas de aquellas adolescentes de principios de los 2000 seguimos buscando nuestro hueco dentro del mercado laboral en algo parecido a lo que aprendimos en la Universidad. Nos hemos inventado y reinventado tantas veces que nos definimos como profesionales en base al empleo que tenemos en ese momento más que por aquello para lo que nos formamos y de lo que se supone que tenemos «conocimientos expertos». Aún hay algunas que seguimos siendo aprendices de todo por no haber conseguido quedarnos en un mismo sector tanto tiempo como para adquirir destrezas, y aún estamos esperando tener nuestra oportunidad para que nuestra vida consiga salir de la precariedad.

Espero que este *alegato* no lleve a equívocos: nosotras no queremos ayudas, no queremos las migajas de papá Estado para desarrollarnos; nosotras lo que queremos es la posibilidad de demostrar que somos algo más que aquellas adolescentes que bailaron *Oops I did it again* o cualquiera de *Green Day* en los *pubs*. Crear conciencia de que hemos crecido, aun habiendo sido ignoradas, y que, tras habernos partido los cuernos en prácticas infinitas, bares de mayor o menor reputación y cualquier *chapú* sin contrato..., queremos empezar a tener parte de esa vida digna que nos correspondería cuando lleguemos a tener la edad de jubilarnos del trabajo que nunca nos permitieron tener. ●

“

AL PARECER,
HAY UNA
GENERACIÓN
QUE NUNCA
FUIMOS JÓVENES

LA BUENA SIESA Y LA TERNURA

Mariví Farrís,
Xiomara Sáez

Toda buena siesa que se precie es dura, garbanza sin remojar. Cuando la ronda algún dolor se hace un caldo de pollo con fideos, se echa una yema de huevo y solucionado. Esto vale para el dolor físico, porque los dolores del alma ni existen. Hace tiempo que están censurados. El camino al dolor se cortó en su adolescencia cuando entendió que el mundo tenía demasiada pena arrastrada como para dejarse avasallar. Así que tapió el corazón y relegó la emoción a la parte más oculta. Por lo tanto, ella nunca necesitó ser consolada, no hacía falta. Había mutilado sin pudor cada sentimiento que pudiera tocar el centro de su ser. De esa manera pudo convertirse en *siesa perpetua*, emperatriz de los eructos, campeona del autocontrol. Apretaba el culo ante cualquier situación que pudiera desbordarla y transformaba la congoja en ardentía estomacal. Todo este modo de obrar supuso un entrenamiento marcial al que se entregó de cabeza en pos de lograr ser la mejor y más dura siesa de todas las siesas que han existido a lo largo de la historia.

Un día paseaba por la Caleta mirando mal a la gente. Le encantaba mirar mal a la gente en general, con reproche y superioridad moral. Era uno de sus pasatiempos favoritos, por eso le gustaba tanto la gente de la Cúpula de Lisergia. Eso y poner la oreja, arte sutil con el que conseguía dirigir el foco auditivo en la dirección precisa, fuera la que fuese. Ese día atardecía en la Caleta y ya hacía demasiado frío como para que ningún ser viviente paseara a deseo. Por eso escuchó aquella conversación con tanta nitidez. Fueron los únicos sonidos capturados por aquel oído-antena, además del de las gaviotas que, por cierto, parece que siempre se están cagando en todo.

Un grupo de chicas charlaba con cierto aire de solemnidad. «Míralas, que místicas», pensó para sí la siesa, y achuchó un poco más la oreja con tan mala suerte que no se percató del musgo caletero. Un sonoro *catacroc* hizo que el grupo de chicas dirigiera la mirada hacia ella. Sin mediar palabra se fueron acercando. La más rápida le dio la mano para auparla. Otra la ayudó a sacudirse. La siesa temblaba del tremendo carajazo, tan blanca como la prota de *Crepúsculo*, que parece que está mala con la regla siempre. Entonces una de ellas la abrazó. Ese abrazo abrió del todo una puerta tapiada desde la adolescencia, llena de abandonos y rechazos de quienes debían quererla y cuidarla. Desfiló de una vez todo el dolor. La siesa se encogió ante el abrazo que pasó a ser colectivo y comenzó a llorar lágrimas raras, como de pozo seco. Luego se hizo caudal y ya soltó lo más grande, mientras rugían las gaviotas, que eran una cabronas y no tenían piedad por nadie.

«Te hace farta llorá, suértalo to», dijo una de ellas, y la siesa se dejó sentir, achuchar, mostró la vulnerabilidad sin miedo, llorando sin vergüenza, a pesar de los chorreones de mocos. Rularon los pañuelos y las birras. También algún canuto que ella pringó al fumar. Pero daba igual, estaba completamente invadida de ternura. ●

Escribe: **Ana Abril**

Académica feminista gestada
en aceite de Jaén

Ilustra: **adelaxd**

www.instagram.com/adelapordiosxd

ENDOMETRIOSIS O NO DEBERÍAS QUEJARTE TANTO DE LA REGLA

Calor local varias veces al día para la relajación y el dolor, que puede asemejarse al de un parto o un infarto. Metoclopramida, media hora antes del desayuno, almuerzo y cena para las ansias y vómitos. Amitriptilina diaria para el dolor neuropático. Benzodiacepina vía anal para la contractura en la región pélvica y la dispareunia, o sea, el dolor durante el coito. Analgésicos para el dolor menstrual. Probióticos diarios para equilibrar la flora intestinal y reducir las heces diarreicas. Alimentación cíclica para mejorar naturalmente la salud hormonal. Fisioterapia del suelo pélvico para aliviar el dolor, limitar la progresión de la enfermedad y mejorar la calidad de vida. Ejercicio diario para aliviar la depresión y ansiedad. Complementos alimenticios para el síndrome premenstrual. Búsquedas *online* sobre el congelamiento de óvulos y posibles opciones contra la infertilidad, todas infructuosas al rondar los miles de euros. Psicoterapia semanal para lidiar con la endometriosis en un mundo que nos quiere (re)productivas y acíclicas.

La endometriosis ocurre cuando tejidos similares al endometrio, una capa mucosa que reviste el interior del útero, se asientan en diferentes partes del cuerpo fuera de la cavidad endometrial. Lo más común es que se instalen en partes de la pelvis, como los ovarios y vejiga, pero pueden llegar a cualquier zona, como las mamas, el pulmón y las extremidades. El año 2024 fue el vigésimo aniversario de mi menarquia y cuando decidí centrarme en el tratamiento de mi enfermedad, aunque no podría haberlo hecho antes. Durante diecisiete años mi diagnóstico fue que «no debería de quejarme tanto de la regla» hasta que, finalmente, nombraron mi dolor como «endometriosis». Aun así, tardé tres años en abordarla, pues se necesita tiempo, dinero, aprendizaje autónomo y apoyo sanitario, social y laboral. Al ser una enfermedad crónica con múltiples expresiones sintomáticas, sin cura ni tratamiento específico, las experiencias y formas de gestionar la endometriosis son únicas.

Mi tratamiento se basa en una serie de elecciones personales impulsadas, para comenzar, por los privilegios que tengo en el acceso

a información especializada y a consultas médicas privadas. Tras un par de años de lucha interna y de reconocer que vivo con dolor crónico que afecta a mis relaciones personales y salud mental he decidido medicarme con fuertes drogas. Por ahora, elijo mantener mi menstruación y no eliminarla con terapia hormonal, a pesar de ser la principal recomendación médica. Para otras personas con útero seguramente será la mejor decisión porque la reducción del nivel de estrógenos también reduce el crecimiento y los síntomas de la endometriosis. La importancia que le doy a mi menstruación está influenciada por arraigadas creencias familiares y conexiones, muchas de índole crítica, con lo sagrado femenino. También

me guían las palabras del médico y escritor Gabor Maté, quien asegura que la endometriosis, así como otras enfermedades crónicas, está relacionada con traumas y abusos en la infancia. Todo un abanico de creencias espirituales, epistemológicas y políticas, junto con una serie de posibilidades materiales, asienta mi mirada hacia la endometriosis. Mi grito, sin embargo, es claro y generalizable: necesitamos un enfoque médico multidisciplinar, integrativo y psicoemocional de la mano de políticas públicas que permitan a todas las personas con endometriosis vivir lo mejor posible.

A pesar de afectar a un 10% de las personas con útero en edad reproductiva, las causas de la

endometriosis son desconocidas a ciencia cierta. Esto es consecuencia de la infrarrepresentación histórica y exclusión de las mujeres de la investigación médica. A su vez, la mirada androcéntrica de la medicina es una manifestación más del sistema heteropatriarcal. Como dice la historietista sueca Liv Strömquist en su cómic feminista sobre la vulva, existe un gran deseo masculino de colonizar el cuerpo femenino en rincones diminutos, oscuros y húmedos. Infelizmente, la endometriosis todavía se encuentra en ese lugar. Especialmente en nuestra región, donde 400 000 andaluzas afectadas solo cuentan con un centro de referencia en Málaga que no cumple lo prometido, y la promesa de otro en Sevilla que nunca llegó a activarse. La sanidad pública nos debe una atención multidisciplinar y prolongada que incluya a expertos en urología, digestivo, fisioterapia y psicología, aparte de la ginecología especializada. También, la posibilidad de poder congelar nuestros óvulos para poder disminuir la presión de quienes quieran ejercer la maternidad. Considerando este escenario, me beneficio de consultas privadas con la Dra. María Muñoz Fernández, especialista en fisioterapia de suelo pélvico. Al margen de la masoterapia, María me proporciona una educación sobre la enfermedad y, sobre todo, escucha y valida mi experiencia, admitiendo los graves efectos de la invisibilización. Reducir el estrés, relajar el cuerpo, disminuir sentimientos de culpa, obtener la comprensión de familiares y amigos y la atención adecuada del personal sanitario es central para sentirse mejor. Además, organizaciones como la Asociación Endometriosis Andalucía, Endolucía, son importantes para compartir la enfermedad con otras pacientes.

El reconocimiento de que todo es cíclico es esencial para quienes imaginamos nuevas formas de vivir y estar en el planeta. Este proyecto comunitario beneficiaría no solo a las personas con endometriosis, sino a todo el mundo víctima de una cultura de (re)productividad, consumo y linealidad, fruto del capitalismo. Mientras alcanzamos ese cambio de conciencia colectiva, debemos continuar con las luchas políticas fuera y dentro del sistema. En el caso de la endometriosis, por la mejora de la ley de baja por menstruación y su correcta aplicación por parte del personal sanitario y jurídico. En nuestro círculo de afectos y social, por la visibilidad y acogimiento. Queremos que nos escuchen y nos dejen escuchar a nuestras *cuerpas*. ●

DOCTOR, ESTE DOLOR ES
INCAPACITANTE, ¿QUÉ TENGO?

MUY SENCILLO; USTED
PADECE DE EXAGERADA



**DURANTE AÑOS
MI DIAGNÓSTICO
FUE QUE «NO DEBERÍA
QUEJARME
TANTO DE LA
REGLA», HASTA
QUE NOMBRARON
MI DOLOR
COMO «ENDOMETRIOSIS»**

Texto: **Gumersindo Praena**
Arquitecto tarifeño

Ilustración: **Israel Díaz Iglesias**
www.instagram.com/israelbolibic

TARIFA UN PARAÍSO AMENAZADO

Hay quien dice que Tarifa es el paraíso. Y puedo entender por qué.

Tarifa es un lugar innegablemente bello, si es que lo bello puede ser innegable. Una ciudad donde, si no fuera porque a veces no se puede vivir (y sobre eso tratan estas líneas), se vive como en ninguna otra parte (y sobre esto también).

La ciudad se asoma al mar con curiosidad y anhelo, fundiéndose con las mismas aguas que corta en dos. Existe *algo* que la ata al mar y que también sentimos muchas personas que, de alguna forma u otra, habitamos Tarifa. Y es a causa de eso que nos sacia respirar el salí(s)tre que arranca el viento de las olas, y también que nos calma y sana el ruido del mar de fondo.

Pero esta forma de sentir el mar no ha sido siempre así. Durante años estuvo relacionado con la insalubridad y las enfermedades, lo cual incluso condicionó la propia morfología urbana. El concejal de urbanismo lo explicó así:

«Tarifa vivía de espaldas al mar porque había un concepto negativo del mar. Se decía que era malo para los huesos, por las enfermedades, por el salitre. Pues ¿qué se hacía?, todos los equipamientos, incluyendo aquellos que estaban dedicados a la docencia, a los menores, se colocaban precisamente donde nadie quería vivir, es decir, cerca del mar».

Gracias a este concepto negativo se cuenta aún con tres centros educativos junto a la playa. Imaginen qué lujo tener en el aula de matemáticas ventanas que más bien parecen pinturas de Turner, encuadrando un mar donde cualquier aventura podría ocurrir. Mientras en la pizarra la profesora muestra la mejor ruta para hallar, como piratas en un mapa, la x.

El paraíso es así. Está lleno de privilegios.

Algunos tan inusuales como tener a pie de playa una piscina y un polideportivo e incluso el depósito de coches. Inusual sobre todo si lo leemos conociendo la narrativa actual que escribe nuestras ciudades, donde lo habitual sería mandar todo esto a un polígono industrial

“
**EL LUJO QUE
SUPONE VIVIR
EN TARIFA
SE HA CON-
VERTIDO EN
UN PRODUCTO
DE LUJO**

y *aprovechar* ese suelo tan valioso para, por ejemplo, levantar ahí pisos con vistas al mar.

Porque llegados a este punto cabe recordar que, a diferencia de los desiertos o las estepas, los paraísos, ya sean reales o imaginarios, tienden a ser finitos, limitados, delimitados —*cercados* por etimología— e incluso excluyentes. El suelo es un bien escaso y enormemente codiciado. Caro.

Digamos que el lujo que supone vivir en Tarifa se convierte, ahora sí literalmente, en un producto de lujo.

Tarifa también es un paraíso inmobiliario donde sus propios habitantes son expulsados al no poder competir con quienes compran las casas como una inversión, ni con quienes las alquilan cobrando por dos días el sueldo de todo un mes. Nada nuevo.

Y aquí comienza esta historia. Voy rápido.

Feria. La web del Ayuntamiento publica el borrador de un convenio urbanístico firmado por el alcalde y un tal Borja (administrador de Granparcela S.L.) donde le da el poder de reordenar el frente litoral de Tarifa. El Ayuntamiento alega falta de medios propios y otros argumentos sacados de la LISTA (Ley de impulso para la sostenibilidad del territorio de Andalucía) para justificar el plan de reforma interior. La empresa podría reordenar ese sector, construir lo que viera oportuno y venderlo. Colegio *fuera*, institutos *fuera*, otros tantos edificios públicos *fuera* e incluso alguna vivienda que tuvo la mala suerte de estar por allí, también *fuera*. En su lugar hoteles, apartamentos turísticos y el mínimo de VPO que dicta la ley, en cuarta línea de playa.

La noticia salta a los medios. Se forma el revuelo. Se convoca una concentración. ¿Y con los niños y niñas qué? ¿Van a hacer otros institutos? ¿Cuándo? Una vecina coge un megáfono: *tenemos que organizarnos*. Otra lleva un cartel que

sale fotografiado en prensa: *Tarifa no se vende*, decía. Surge una plataforma vecinal con ese nombre. Rápidamente las personas empiezan a unirse en redes sociales. Se consigue un grupo con más de 2 000 miembros en pocos días. Comienzan a redactarse alegaciones. Se reparten folletos informando. Se pegan carteles anunciando actos. Y se genera un clima de colaboración y acción que propicia que se pronuncien en contra del proyecto personas de todo tipo, incluso de las que pocas veces se pronuncian.

Un grupo de seis arquitectos y arquitectas firma un manifiesto contra el convenio. Resumen: rechazan el modelo urbanístico, cualificar una ciudad no es amputarla, los equipamientos son memoria colectiva, toda la ciudad tiene derecho al mar, el interés público no debe ser perjudicado por el interés de maximizar plusvalías, el urbanismo debe ser una herramienta para mejorar la vida de todas las personas y no para generar exclusión... Lo típico.

Durante unos días el urbanismo, el modelo de ciudad y términos como *Plan General* están de moda.

Los dirigentes salen a defender el proyecto. El alcalde aclara que la transparencia y la participación venían después. El concejal de urbanismo da una rueda de prensa donde aborda los problemas de Tarifa sin tapujos, con una sinceridad poco habitual. También presenta como «infalibles» soluciones bastante habituales que han demostrado ser caducas e insostenibles. Pronuncia las palabras de arriba, admitiendo de forma implícita que cuando el mar *era* perjudicial se pusieron ahí a nuestras niñas y niños, pero que ahora que conocemos sus beneficios ha llegado el momento de echarlos y dejar paso al turismo. La prensa echa humo con el asunto. La comunidad educativa publica otro manifiesto en contra del «traslado» de los centros. Se prepara otra concentración. Y, cuando nadie la esperaba, aparece la última en enterarse de la fiesta: la Consejería de Educación, preguntando que qué pasa con los dos institutos y el colegio.

El proyecto se para. El alcalde ha firmado el desistimiento.

Pero la historia no acaba. Porque aún quedan: un proyecto en un cajón esperando su momento, declaraciones que han sido auténticas declaraciones de intenciones y una plataforma vecinal organizada con mucho trabajo por delante.

Porque Tarifa es un paraíso amenazado. ●



¡QUÉ CANSADO ES SER NO BINARIE!

Escribe: **Bru Madrenas**

Persona trans* y no binaria, catalane, activista 24/7 sobre todo en derechos LGTBIQ+, vivienda y antiespecismo

Ilustra: **Pedro Peinado**

www.instagram.com/pedropeinado

Muchas de las personas no binarias de mi entorno estamos cansades. Cuando pregunto a mis amigos cómo están, una de las respuestas más comunes es: «¡estoy muy cansade!». Y yo me pregunto, ¿por qué estamos tan cansades? ¿las personas no binarias estamos más cansadas que las personas que no lo son? ¿qué motivos hacen que estemos cansades? A continuación citamos algunos motivos.

¡Estoy cansade de las violencias que ejerce el Estado capitalista! La mayoría de personas no binarias sentimos el peso de esta sociedad capitalista. Ya sea explotándonos en estas jornadas eternas de horas extras para poder sobrevivir o con la preocupación de no poder llegar a fin de mes. También está la opción de tener que depender de la ayuda familiar, siempre y cuando puedan permitirselo y tengáis buena relación. ¡Ya sabemos que muchas familias no son muy LGTBIQ+friendly que digamos! Y es que la situación económica para las personas trans* se encuentra, en general, en pésimas condiciones. Hay poco trabajo y, por si fuera poco, muchas veces no podemos acceder a ellos a causa de la transfobia de jefes y empleadores (tampoco si no tienes papeles). Según el Ministerio de Igualdad hablamos de una tasa de paro del 46,5%. Muchos acabamos pagando el alquiler de un piso por 1000 euros al mes (¡que viva la okupación!), si es que nos los alquilan porque muchos propietarios son clasistas, racistas y transfobas.

¡Estoy cansade de las violencias en el ámbito de la educación! La disidencia a la normatividad se castiga ya desde muy pequeños. Así, muchos de nosotros tenemos experiencias relacionadas con el *bullying*. Según el reciente estudio de No binaries España titulado «Estudio sobre las violencias que sufren las personas no binarias en España», hablamos de una tasa del 60,3% de personas no binarias que han sufrido acoso escolar. Esto nos lleva a tener consecuencias negativas a nivel físico, mental, social, emocional y académico, algunas de las cuales perduran a lo largo de nuestra vida adulta. Entre ellas: depresión y ansiedad, sentimientos de soledad y tristeza, cambios en los patrones alimentarios y de sueño, pérdida de interés,

molestias físicas, disminución de logros académicos, absentismo, etc. Hay una falta de referentes no binarias o de la comunidad LGTBIQ+ enorme. El sistema educativo está organizado de forma binaria, separades por niños y niñas. No hablo solo de segregación escolar, también hablo de los vestuarios, baños, etc. Que una vez más discriminan a personas no binarias. Esta situación hace que muchos niños y jóvenes no quieran salir del armario y lleven a cabo *cisspasing*, hablamos de tasas de hasta un 89%, según el Ministerio de Igualdad. El *cisspasing* es la acción de hacerse pasar por una persona cisgénero. Esto puede acarrear consecuencias

negativas relacionadas con la autoestima y seguridad.

¡Estoy cansade de las violencias nbfóbicas de nuestros espacios! Cuando hablo de nuestros espacios, hablo de anarquistas y/o transfeministas (porque no, no siempre van de la mano). Lugares que representan ser seguros, pero no siempre lo son. En los espacios feministas, estamos cansades de las violencias que perpetúan algunas mujeres cisgénero. Algunas de forma directa como las que ejercen las TERFs (no me voy a extender, pues no quiero darles espacio). Otras, ejercen violencias menos directas. Por ejemplo, decir tía a una

persona NB, se las corrige y responden con un «yo digo tía a todo el mundo, hasta a los hombres». También tenemos problemas con el *missgendering* cuando se suponen los pronombres en las asambleas, etc. Estamos cansades de ser les uniques que pidamos hacer ronda de nombres y pronombres o de pensar en alternativas. De la misma manera, cuando hay agresiones nbfóbicas muchas veces somos nosotros mismos quienes tenemos que cuidar el espacio y defendernos a falta de un protocolo transfeminista o un Punto Violeta.

¡Estoy cansade de las violencias que recibimos de las personas que nos aman o nos deberían amar, de nuestras familias! Llegar a los eventos familiares y ver que todos utilizan el nombre o los pronombres con los que no te sientes identificade. Que te cuestionen tu forma de vestir, de andar, de moverte, de hablar. Y eres tú le que tienes que tener paciencia porque ellos están en su proceso y tienes que entenderlas. Porque si no... qué extremista eres. Seguro que estás pasando por un mal momento.

¡Estoy cansade de las violencias que reproducimos entre personas trans* y no binarias! De que muchos reproduzcamos violencias entre nosotros. De las cancelaciones y el punitivismo, cuando decidimos apartar una compañere aunque se esté responsabilizando de la violencia que ha ejercido y esté abierta a un espacio de justicia restaurativa. De los cuchicheos. De las jerarquías y amiguismos. De que nuestra comunidad reproduzca las mierdas que hemos aprendido que no hemos podido desaprender de esta sociedad violenta y podrida.

¡Estoy cansade de que hablar de personas no-binarias esté tan relacionado con hablar de las violencias que nos tocan! No porque no sea importante o porque no sucedan. Si no porque somos mucho más que violencias, discriminación y opresión. También somos amor, red, lucha, revolución, cariño, entre muchas otras cositas. Y que nos sorprenda... y es que la sociedad se ha encargado de invisibilizar todo lo bonito de ser personas disidentes.

Y después de tanta violencia... ¿qué nos queda? Resistir. Esta rabia mía que a la vez es tan nuestra. Porque aunque cada persona no-binaria es un individuo diferente, también formamos parte de nuestro colectivo. ¡Y qué ilusión cuando estás por ahí y conoces a una persona no binaria nueva! Por fin, no soy le unique persona trans en este espacio. ●



LA SOCIEDAD SE HA ENCARGADO DE INVISIBILIZAR QUE SOMOS AMOR, RED, LUCHA, REVOLUCIÓN, CARIÑO, ENTRE MUCHAS OTRAS COSITAS

¿ES POSIBLE UN URBANISMO QUE INTEGRE LA NATURALEZA?

Texto: **Jesús Díaz Rodríguez**

Doctor en Ciencias Biológicas y miembro de Ecologistas en Acción Sevilla Ciudad

Ilustración: **Ezequiel Barranco**

www.ezequielbarranco.com

Adaptar los mapas de inundabilidad para garantizar la seguridad de personas y bienes parece un reto del desarrollo urbano. Las escenas apocalípticas de las inundaciones de Valencia o Porto Alegre (Brasil) apuntan a un urbanismo que integra inevitablemente la naturaleza y sus ciclos. Merece la pena cuestionar si la nueva promoción residencial en Sevilla atiende a las necesidades de la ciudad o reinventa el mercado inmobiliario.

Los asentamientos humanos inclusivos, seguros y sostenibles afrontan mejor las catástrofes y son más resilientes. Es una de las conclusiones del informe *Hábitat* de la ONU presentado en el último Foro Urbano Mundial. Aspectos como la habitabilidad, la salud ambiental y la soberanía alimentaria son claves para el desarrollo territorial. Las ciudades están cada vez más expuestas a las sequías, al calor o las inundaciones y su diseño debe estar en el centro de la estrategia de adaptación al cambio climático. Sin embargo, medidas *a priori* positivas ponen en riesgo a la población más vulnerable, generando una *gentrificación verde*. La ONU advierte: algunas intervenciones revalorizan ciertas áreas, aumentando el precio de los inmuebles, pero expulsan a las personas de ingresos medios y bajos. De hecho, el impacto ambiental aumenta la brecha de vulnerabilidad. Según un reciente artículo de NASA, Andalucía y Levante podrían ser inhabitables en cuarenta años debido a las temperaturas estivales, la sequía prolongada y las lluvias torrenciales. Son datos que coinciden con los estudios de las entidades financieras que reducen el valor del suelo por efecto del calentamiento global. En Sevilla, las estaciones oficiales de calidad del aire también ofrecen una perspectiva pesimista. Según la nueva normativa aprobada este año por el Parlamento Europeo y que pronto entrará en vigor, el total de la población sevillana está expuesta a niveles dañinos de contaminación, muy por encima de los límites recomendados por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Las muertes prematuras anuales causadas por la polución en Sevilla alcanzan la cifra de 1 170, según el Instituto de Salud Global de Barcelona. La falta de zonas verdes hace que la corona metropolitana



“
EL NUEVO URBANISMO DEBERÍA INTEGRAR EL VALOR AMBIENTAL QUE TIENEN LOS CAUCES Y HUMEDALES

ocupe el puesto número 92 en el ranking de mortalidad (isglobal-ranking.org).

El PGOU de Sevilla, redactado hace casi dos décadas, no incide en cuestiones como la emergencia climática, la población actual de la ciudad o su situación económica. Por el contrario, el último año se han aprobado planes urbanísticos con los que se lleva tiempo especulando: tres en Santa Bárbara que se suman, con distinto grado de avance, a los de Higuera, Valdezas, Aeropuerto viejo, Parque Alcosa y San Nicolás, para la promoción junto al aeropuerto del “barrio más grande de Sevilla”. En el Sur, la tramitación en Palmas Altas y el Pítamo, se unen a la urbanización

del Cortijo del Cuarto y se debate la posibilidad de construir en Tablada. La expectativa de venta de 54.000 nuevas viviendas (sólo en la capital) que atrae la inversión inmobiliaria en nuestro país, sobreestima la tendencia poblacional que disminuye por cuarto año consecutivo en Sevilla a pesar del aumento constante del número de turistas. Poner en carga los futuros barrios con 135.000 habitantes más, ¿es un buen negocio?

Las promociones residenciales prometen grandes espacios libres ajardinados, amplias zonas comunes y rápidas comunicaciones, a pesar de que se asientan sobre llanuras de inundación del extrarradio, hasta ahora sin edificar. Este

urbanismo, que perpetúa la política de encauzar el agua ocupando las áreas inundables del Guadalquivir y el Guadaíra, o los arroyos y lagunas del este de Sevilla, tiene consecuencias sobre la salud y la seguridad de las personas, en especial las más vulnerables. Pero no solo por efecto de las avenidas. Se trata de urbanizaciones que requerirán para su desarrollo de grandes infraestructuras, como la polémica SE-35, y de una ingente dotación de servicios y equipamientos. El crecimiento de la ciudad fuera de los límites actuales incide en su huella ecológica y plantea nuevos retos a la deficiente movilidad urbana, con el aumento resultante del gasto energético, el parque móvil y la contaminación ambiental.

La urbanización sobre las llanuras aluviales en Sevilla tuvo efectos dramáticos en el pasado y aún provoca el desbordamiento del Tarmarguillo al norte de la ciudad. En Sevilla Este ha sido necesaria una fuerte inversión para construir un enorme colector de más de un kilómetro y medio y un aliviadero al Ranillas para reducir el riesgo de inundación. La frecuencia de lluvias torrenciales, que superan la capacidad de evacuación de la red en algunos puntos, inundaba viviendas, garajes y locales comerciales, colapsando calles y afectando a los sistemas de presión y ascensores durante meses. La estrategia de gestión de agua pluvial contra el cambio climático ha sido ampliar la capacidad de la red de colectores, adecuar el saneamiento y construir depósitos de retención o tanques de tormenta. El agua, un recurso vital en nuestra región, se ve convertido en un residuo a eliminar y cuanto antes.

Los acuíferos son nuestras mejores reservas de agua dulce para el futuro. El nuevo urbanismo debería integrar el valor ambiental que tienen los cauces y humedales asociados a los sistemas verdes urbanos. Dada su función ecológica son elementos clave que pueden proveer de calidad de vida y un medioambiente saludable a toda la ciudad. El presente escenario de emergencia climática ofrece la oportunidad de naturalizar los ríos y llanuras de inundación, restaurando sus valores naturales, en lugar de edificar sobre ellos. Esto permitirá que el agua torrencial se lamine reduciendo el riesgo de avenidas en las calles y recargando el acuífero sobre el que se asientan. Al precio del combustible, la posibilidad de disponer de áreas cultivables cerca de la ciudad para la producción de alimentos de «kilómetro cero» debería ser valorada frente a los cambios que se avecinan. ●

Escribe: **Lubna de Córdoba**
Bibliotecaria y antropóloga

Ilustra: **Uonki**
instagram.com/uonki

EL VIENTO DE CARA DE ESA OTRA ANDALUCÍA

Antes de dar comienzo a esta sección sería importante advertir que lo que aquí se muestra no es fruto de un proyecto de investigación, tan solo es el resultado de una antropóloga sevillana viviendo en un espacio diferente al que le es propio durante aproximadamente dos años. Al no responder a una observación participante y analítica consciente, decir que, si esperas encontrar datos o cifras frías que den objetividad al texto, este no es el lugar. Como se suele decir, «lo siento, pero no lo siento», porque este artículo solo nace de la necesidad de expresar un sentimiento tras la inmersión en un *paraíso interior* tan cercano como desconocido fuera de sus fronteras.

Todas creemos tener una visión más o menos clara de lo que es Andalucía, esta tierra que, aparte de un territorio que representa casi la totalidad del sur peninsular, es lugar e identidad para quienes lo habitamos. Andalucía es tierra a la que volver para aquellas que se ven obligadas a abandonarla por las altas tasas de paro y lugar de la nostalgia de las que nunca lo pudieron hacer; es un sentimiento para las más folclóricas; espacio de aprovechamiento de recursos para los ruines; y, además, es la Junta de Andalucía y Canal Sur haciendo de las suyas. Muchas son las lecturas que podemos hacer de este pedacito de mundo, pero ¿a qué nos referimos realmente cuando pensamos en él?, ¿qué miramos o dejamos de mirar para configurar el concepto a partir del cual identificarlo en su globalidad? Pues mi experiencia

me dice que esto cambia mucho si este ejercicio se hace desde oriente o desde occidente.

Desde Andalucía (yo la primera) nos quejamos de la imagen que el resto del país tiene de nosotras, de cómo la reproducción de los tópicos que ensalzó Franco como esencia de «lo español» hizo desvirtuar nuestra propia identidad. Pero yo me pregunto: ¿de qué Andalucía estamos hablando exactamente? También hay un cliché andaluz construido desde dentro que responde a una proyección de la Andalucía occidental, pero, si desde esta alzásemos la vista más allá de Antequera, descubriríamos que esos tópicos no representan a la totalidad del territorio, y que esa especie de ridiculización que se hace de nuestro acento, nuestro arte, nuestros tiempos, nuestras fiestas... *de Despeñaperros para arriba*, es todavía más hiriente cuando, pretendiéndolo, ni siquiera encarna a la totalidad de esta tierra, sino solo a la de los señoritos y terratenientes que acaparan sus riquezas.

La historia de la división territorial de la comunidad andaluza nos da pistas palpables de su dudosa uniformidad y que, aunque pudiera existir un sentimiento común, las diferencias entre occidente y oriente son evidentes desde la época andalusí (permítanme jugar con el mito de Blas Infante). No obstante, se decide partir de una unidad identitaria comunitaria, y ahí empiezan los problemas, porque no las ocho provincias somos iguales o, peor aun, no las ocho provincias se presentan en igualdad dentro del territorio. A raíz de esto, Andalucía es un claro ejemplo del desarrollo de la teoría centro-periferia expresada por Wallerstein en el siglo pasado, una organización territorial en la que hay un desequilibrio entre el «centro» (occidente, Sevilla...), que se ve constantemente favorecido económicamente, y la «periferia» (resto de provincias y especialmente las orientales), cuyo desarrollo se encuentra supeditado a los deseos de la primera.

Esta idea puede causarnos rechazo porque nos identifica a las sevillanas como egocéntricas y odiosas niñas bonitas de mamá (léase la Junta de Andalucía), pero, admitámoslo, lo somos. Yo sé que duele leerse a una misma como privilegiada cuando tú quieres revisarte y acercarte a «tus iguales», pero, así como aún en 2025 tenemos que admitir que, por muchos esfuerzos que haga el macho feminista aliado, el patriarcado sigue ganando, nosotras tenemos que asumir que somos las beneficiadas directas de las políticas centralistas de la Junta de Andalucía.



Occidente (y Sevilla coronando) como centro supone la concentración de las riquezas y el continuo desarrollo de los sectores productivos en el mismo mediante la inversión del capital y en detrimento de las iniciativas surgidas en otras localizaciones. También propicia la adecuación de las infraestructuras, así como una amplia red de carreteras y vías de comunicación, transportes, etc., frente al abandono que sufren en el territorio oriental (ni a mi peor enemigo le deseo sufrir el tren media distancia de la Renfe en el tramo Córdoba-Jaén de forma continuada). Y una potenciación del aprovechamiento y puesta en valor de sus recursos y la cultura para uso y recreo (aunque sea de otros) mediante la turistificación y la gentrificación, un hecho que mueve y produce dinero. No se equivoquen, yo, al igual que muchas de las lectoras, no comulgo con este tipo de gestión económica y me gustaría que pudiésemos llevar a cabo unas formas de vida totalmente diferentes basadas en poner la vida en el centro, el apoyo mutuo y el respeto a la tierra, pero, mientras llega, lo que sí que tenemos que reconocer es que, aunque no nos convenga, nos coloca como privilegiadas frente a otras localidades de esta misma comunidad.

De este modo sería conveniente fijarnos un poco más en qué está pasando en esa otra Andalucía y por qué lo de allí no nos afecta tanto como sí repercute lo que nos sucede a nosotras en ella. Se hace urgente conocer y dar a conocer oriente, para poder incluirlo en nuestro imaginario de forma más pragmática que ideal; es decir, no solo como paraíso de montañas infinitas a las que ir de visita, sino como parte de una misma tierra que debe ser reconocida, cuidada e igualmente respetada. Así, procurar no caer en ese mismo tipo de tópicos *norteños* que tanto nos irritan y ver que Granada es más que la Alhambra y Sierra Nevada; Almería es más que el Cabo de Gata y un antiguo plató natural ideal para la grabación de películas westerns; y Jaén es más que el mar de olivos, Cazorla, Segura y las Villas y sus dos ciudades patrimonio de la humanidad. De hecho, pienso firmemente que es nuestra labor acercarnos a estos lugares para dejar de considerarlos una extensión de las tierras del «reino de occidente», porque necesitamos conocerlas para identificar sus costumbres, sus tradiciones, sus sabores... y leerlas dentro de la enorme riqueza de esa cultura andaluza que nos gusta celebrar cada 4 de diciembre o 28 de febrero.

Como he dicho, este artículo no pretende ser para nada científico, pero tampoco una crónica parecida a aquellos relatos pseudocolonialistas escritos por viajeros ingleses que se pusieron cachondos al llegar *al sur de Granada* y decidieron contar vida y costumbres de sus lugareños, pintando la realidad que ellos se figuraron a partir de los recursos que vieron a bien utilizar. En esta línea, no me parece necesario hablar de la gran belleza de esta tierra para manifestar su valía, porque los territorios no tienen que demostrar nada, solo tienen que ser y desarrollarse por sí mismos, sin la opresión o el consentimiento del resto de pueblos que se aprovechan de sus recursos.

En estos dos años viviendo en Jaén he escuchado de todo de una y otra parte, y (cosas de la antropología, supongo) me he visto defendiendo que, por un lado, no todos los sevillanos son unos fachas capillitas ni todos los jiennenses tienen *mala follá*. Pero en medio de eso comprendí que ellos sí tienen motivos para tenernos inquina, porque cuando las políticas de la Junta de Andalucía hacen y deshacen para beneficiar a los ya poderosos, duele; cuando ves que se sigue destinando dinero para ampliar el metro de Sevilla mientras que las obras de la línea de tranvía de tu ciudad lleva «en pruebas» desde 2014, no puedes evitar sentirte olvidado; cuando ves que en las noticias hablan de la problemática de la vivienda por el desarrollo de los pisos turísticos mientras que en tu ciudad el principal problema es que no hay opciones de trabajo alternativas al olivar y que, por lo tanto, tu futuro está en esas ciudades en el que no se puede vivir, es difícil sentirte parte de esa otra mitad que ni te mira; y cuando se van perdiendo tus festividades y en la feria de San Lucas se sienten más las sevillanas de Omar Montes que los melenches, también hay una parte que se desarraiga.

Hay un dicho jiennense que me han repetido mil veces que dice que «a Jaén se llega llorando y se sale llorando». No sé cuántos de sus acogidos han derramado un mar de olivares en su estancia, pero lo que sí sé es que Jaén es una tierra que palpita por ser escuchada, mirada y tenida en cuenta para poder florecer como ya relatase Miguel Hernández a mediados del siglo pasado, porque son un pueblo que quiere y merece ser algo más que aceituneros altivos y, aunque su ostracismo no sea del todo culpa de las sevillanas, la realidad es que nosotras tampoco ayudamos a mejorarla. ●

“

LAS OCHO PROVINCIAS
NO SE PRESENTAN
EN IGUALDAD DENTRO
DEL TERRITORIO

“

UNA TIERRA QUE
PALPITA POR SER
ESCUCHADA, MIRADA
Y TENIDA EN CUENTA

LAS DOS ANDALUCÍAS

Luz Marina

Murciana por nacimiento, andaluza por adopción

Sabemos que Andalucía es como un país: grande, con una cultura rica y con su propia idiosincrasia. Dentro de esta existe un debate sobre la Andalucía oriental y la occidental. Mis primeros seis años en esta tierra los pasé en Granada (Andalucía oriental), donde esa diferenciación apenas la escuché. ¿Qué esperáis del último gran reinado árabe! Esa cultura en la que se basan ciertos andalucistas, omitiendo otras y exotizando lo árabe, dejando fuera una vertiente actual antirracista y antiislamófoba. Se quedan con lo bonito y lo político ya para otro rato.

El debate occidental-oriental es interno de la comunidad, pues fuera de ella no se sabe que existe un oriente y un occidente. Suponiendo que esto fuera un debate, en estos años en la Andalucía occidental (Sevilla) lo he escuchado más propio de un debate televisivo entre políticos bipartidistas, donde se generan rivalidades, que de un debate para crear algo rico y sólido.

Cuando he preguntado por Málaga, aunque la geografía dice que pertenece a la oriental junto con Jaén, Granada y Almería, hay quien me ha contestado que es un poco occidental (por cultura dicen). Pero no me extraña que quieran para ellos una de las zonas con más poder adquisitivo cuya capital va de camino a convertirse en una ciudad más global que Sevilla. Y es que a ese punto quería yo llegar: me da la sensación de que esa dicotomía, ficticia (como son todas las construcciones sociales), va de la mano de una lucha de poder. Hay una especie de batalla cultural que sí que tiene ganada la occidental.

Como ya sabemos, el franquismo fagotizó muchos elementos culturales de Andalucía occidental principalmente, dándoselos a una España rancia. Esos elementos culturales los ha reivindicado Andalucía de vuelta para sí, como tantos países al Museo Británico. Sin embargo, se han olvidado de las partes más orientales, donde además no se sesea ni se cecea. Esa batalla cultural siempre la saca la occidental, la que la tiene ganada, la que es el centro del cliché andaluz y se enorgullece de ello. No se plantean el centralismo dentro del debate de las dos Andalucías.

Los lugares más olvidados son los más orientales, los que cuando tienen que pedir al gobierno de Juanma sillas y mesas para un aula en Vera (la orientalísima Andalucía) tardan meses o ni llegan... Las mesas, estén donde estén, pasan por Sevilla primero. Todo pasa por Sevilla primero. Mientras, la gente que habla de las dos Andalucías a veces te suelta que Almería no es Andalucía. Olvidamos a quienes tenemos lejos y premiamos a los que están cerca, los que culturalmente o económicamente nos convienen. Las provincias con capitales *feas* no las queremos; no queremos a quien no sesea o cecea. Se siguen reproduciendo dentro de vuestras propias fronteras aquello que tanto renegáis de España. La historia nos ha enseñado que las dicotomías solo crean bandos y realidades a medio contar donde si no te arrimas a uno de los dos lados estás fuera. Ya lo dijo Carmen Xía: «Andalucía es diversa como un patio de vecinos». ●

El Movimiento Socialista es una organización que forma cuadros políticos, una figura jerárquica clásica de los partidos marxista-leninistas del siglo XX con características como el reclutamiento de nuevos miembros, el guiado de las masas y el control de la ortodoxia dentro de la propia organización.

Texto: **Cloratitax**

Ilustración: **Javier Álvarez**
instagram.com/lubchenk0

El MS está en plena fase expansiva por las ciudades del estado español, tratando de cooptar espacios y colectivos para generar una masa inerte bajo sus siglas. Mediante un programa político por el que se presentan como la única alternativa para cuestionar el ciclo anterior, buscan construir un nuevo frente comunista mostrando una contradictoria independencia política.

La presentación de la Coordinadora Juvenil Socialista, como una subdelegación más de un glosario de siglas dentro del MS, trajo consigo un despliegue de actos en más de diez ciudades, siendo Granada la segunda tras el evento inaugural en Madrid. El pasado abril, el CJS eclosionó en la ciudad y durante los siguientes meses logró tener presencia en diversos colectivos y en casi todos los espacios de Granada.

Sabemos que los movimientos por la vivienda y universitarios han sido su punta de lanza para conseguir legitimación social y dirigir a la clase obrera. Tras el verano de 2024 surge BANZAI, una asamblea de la juventud trabajadora incorporada al CJS que usa intencionalmente el título del último álbum de Gata Cattana, apropiándose así del símbolo cultural que representa el legado de la artista en la ciudad. Para su presentación, el CJS solicitó de manera informal una grabadora a Radio Almaina, camuflando su propaganda y refiriéndose al evento como "un homenaje a Gata Cattana". Además, continuaron expandiendo su presencia presentando la Universidad Popular en varias ciudades, con un bombardeo masivo en redes y declarando su adhesión al MS.

El uso de las redes sociales está en el programa del MS, lo que genera un espejismo de fortaleza basado

«ANIRAM AL NE ETATSILA» Y OTROS CANTOS DEL MOVIMIENTO SOCIALISTA EN GRANADA



en una estrategia comunicativa y audiovisual. Han creado una marca que utiliza compulsivamente las redes sociales con un lenguaje intencionalmente confuso y una retórica épica. Así, antes de llegar, el MS ya ha conseguido el impacto mediático suficiente como para entrar en las asambleas y barrer para su propio interés partidista toda iniciativa de organización, introduciéndose en los espacios sociales o, al menos, en todos aquellos en los que ve potencial o legitimidad política.

Aunque nuestras corrientes forman parte del socialismo, no es más que otro engaño dialéctico del MS para cooptar, creando una visión interesada y parcial de nuestra oposición al capitalismo. Ejemplo de ello en Granada fue el evento "Lucha por los De-

rechos Políticos" en noviembre del 2024, organizado por CJS, en el cual participaron el Sindicato de Vivienda de Granada, CNT.CIT y el Sindicato Andaluz de Trabajadores. El evento pretendía unir, bajo el paraguas de la represión y el socialismo, a diferentes corrientes y organizaciones. Sin embargo, el MS defiende una práctica que apuesta por la asimilación de luchas en el estado. Como anarquistas, acudir a este tipo de eventos sólo consigue reforzar su discurso y generar confusión, porque tener de enemigo común al estado no quiere decir que el MS esté en contra de él, sino que también puede sufrirlo.

Entre los pocos proyectos de carácter libertario con los que contamos en la ciudad, uno de ellos es la Biblioteca Social Hermanos Quero. Desde sus inicios, ha sido lugar de

encuentro de diferentes colectivos y ahora es utilizada también por el CJS. A su vez, Radio Almaina se encuentra en el sótano de la BS Quero, con la cual comparte sistema de reservas de las salas. Aquí, el CJS ha estado meses estirando hasta el extremo el mecanismo de uso del espacio, reservando sin publicar su nombre, bloqueando e impidiendo el acceso sin atender a las necesidades de los diferentes colectivos que convergen allí. En una clara práctica burocrática, en lugar de debatir su propuesta con el resto de colectivos, buscan los límites del funcionamiento interno para que nadie pueda acusarles de lo que, en realidad, hacen.

Como en todos los sindicatos de vivienda susceptibles de ser absorbidos por el MS, en Granada, el CJS intenta crear pluralidad o falsa mayoría cuando sus miembros sólo se apoyan entre sí, menoscaban otras formas de hacer y atacan a quienes no son de su cuerda, generando división y bandos. El carácter elitista y la falta de escucha ante las voces más vulnerables o menos preparadas académicamente convierten a la clase obrera en sujetos sobreintervenidos que hay que organizar. Porque, para asombro de nadie, existen líderes, trabajan bajo órdenes y ponen a funcionar al colectivo para sus intereses, como hicieron los bolcheviques en los soviets.

El MS debilita los movimientos populares del territorio. Lejos de su falsa ilusión de capacidad creadora, lo único que hacen es parasitar el trabajo previo de personas y colectivos que han creado lugares de encuentro y los han llenado de vida de forma horizontal. Sin espacios fuera de las garras del estado, no podremos articular luchas que confronten al sistema por no contar con sitios que posibiliten la práctica de nuestros ideales. Bajo este criterio, queremos transmitir la necesidad de defender los lugares que representan la tradición libertaria de apuesta por la autonomía.

Por todo lo anterior, invitamos a una reflexión sobre qué papel jugamos les anarquistas al cederle nuestros espacios a movimientos que tienen como fin instrumentalizar las luchas sociales para desembarcar en la política institucional. Motivados por una preocupación frente a la creciente presencia de vanguardias comunistas, nuestro interés radica en reforzar lazos anarquistas para que, cuando nos topemos con el MS, tengamos las herramientas que nos permitan señalar sus prácticas y aprender juntas, apostando por nuestras formas de hacer y encontrándonos en ellas. ●

**EL MS
DEFIENDE
UNA PRÁCTICA
QUE APUESTA
POR LA
ASIMILACIÓN
DE OTRAS
LUCHAS**

Túnez atraviesa una etapa de miedo y opresión debido a la expansión de las detenciones contra opositorxs, abogadx, activistas o tiktokers. Cualquier voz de protesta es tachada de enemiga del pueblo. Para el presidente Kais Saied y sus seguidores, el pueblo es el que él define y representa. Mientras tanto, la población enfrenta una grave crisis económica y social, con el aumento de la deuda externa y los impuestos a la clase trabajadora.

Texto: **Lela Baya**

Activista tunecina por los derechos de las personas migrantes

Ilustración: **Alejandro Morales**

behance.net/trafikantedecolores

EL ORIGEN DE LA HISTORIA:

EL GOLPE DEL 25 DE JULIO

El 25 de julio de 2021 el presidente Saied adoptó medidas excepcionales basadas en una interpretación particular de la Constitución: congeló el Parlamento, destituyó al primer ministro y nombró un nuevo Gobierno, asumiendo él mismo la jefatura del Ministerio Público y disolviendo el Consejo Superior de la Magistratura. En los ocho meses siguientes se disolvió definitivamente la Cámara de Representantes, dando como resultado la concentración de todos los poderes en manos del presidente. En 2022 redactó una nueva Constitución que le otorga poderes absolutos, sin garantías para proteger los derechos y libertades o el equilibrio de poderes.

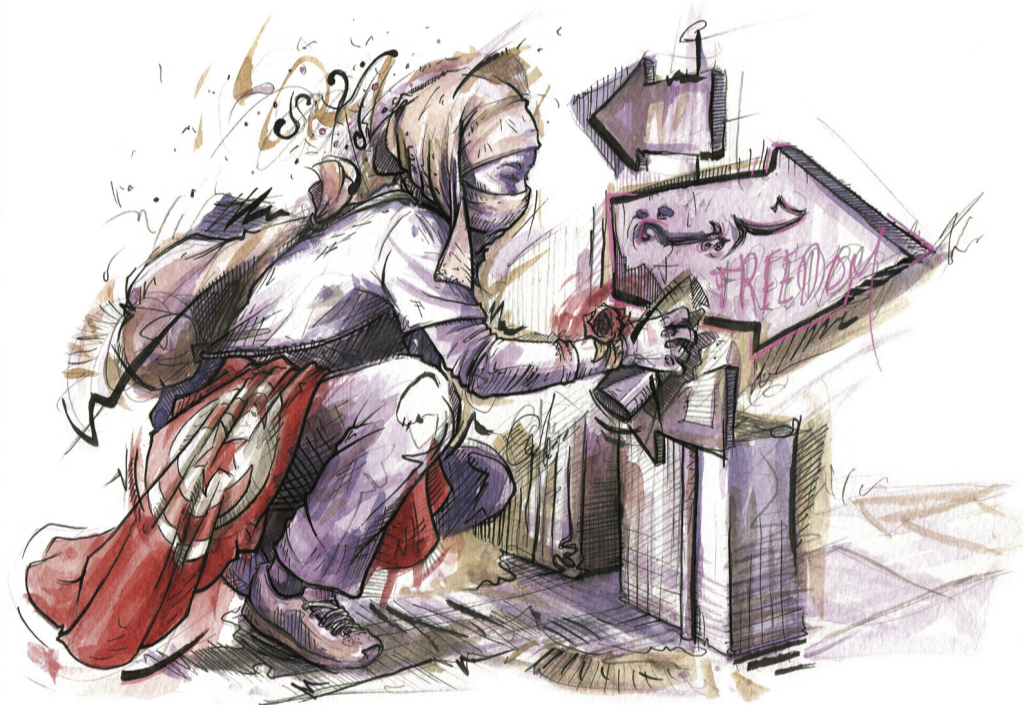
En las elecciones presidenciales del pasado octubre, Saied emprendió una campaña de hostigamiento y encarcelamiento de lxs candidatas opositorxs. De las diez candidaturas presentadas, ocho fueron rechazadas por la Autoridad Electoral, designada por el mismo presidente. De los otros dos candidatos restantes, uno de ellos, Al-Ayachi Zamal, enfrenta actualmente penas de prisión de doce años. Lo que comenzó contra políticxs y opositorxs no se detuvo allí.

LA REPRESIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL:

EL CASO DE LA MIGRACIÓN

El régimen de Saied acusa a las organizaciones de la sociedad civil de servir a intereses extranjeros e intentar interferir en la política tunecina, por lo que ha comenzado a prohibir su financiación externa y a reprimir a cen-

LA SOCIEDAD CIVIL DE TÚNEZ BAJO ASEDIO



tenares de activistas, especialmente a lxs que defienden los derechos de las personas migrantes.

El populismo de Saied es una mala imitación del de la extrema derecha europea. Repitió la Teoría del Gran Reemplazo para explicar el fenómeno de la migración en Túnez, considerando la presencia de migrantes como «un acuerdo criminal para alterar la composición demográfica del país». El régimen justificó su apoyo ciego a Giorgia Meloni, alineándose con su política migratoria y convirtiendo a Túnez en un «efectivo y eficiente guardia fronterizo» capaz de frenar los flujos migratorios en el Mediterráneo.

La paradoja es que su discurso soberanista ha caído en la trampa de la dependencia de una Europa cada vez más de extrema derecha y populista. Al mismo tiempo, toda

actividad civil destinada a ayudar o proteger a las personas migrantes está siendo criminalizada, acusando a diversas organizaciones de tráfico de personas.

Mientras tanto, varias regiones interiores de Túnez se han convertido, de facto, en centros de reagrupamiento de personas migrantes. Tras ser detenidxs en tierra o mar, se les obliga a trasladarse a estas áreas en las que no se les ofrece ningún lugar en el que alojarse. Esto ha generado disturbios y violencia entre las personas migrantes y la población local, especialmente porque la mayoría se ven obligadxs a vivir en la calle sin tener cubiertas necesidades básicas. Muchxs, incluidas mujeres y menores, son enviadxs forzosamente a las fronteras con Libia o Argelia, donde mueren debido a las condiciones climáticas, el hambre y la sed.

“

TODA ACTIVIDAD CIVIL DESTINADA A AYUDAR O PROTEGER A LAS PERSONAS MIGRANTES ESTÁ SIENDO CRIMINALIZADA

DE LAS LECCIONES DE LA MORAL POPULISTA A LA CÁRCEL EN NOMBRE DE LA «MORAL»

La campaña de arrestos ha caído también sobre creadorxs de contenido en redes sociales como Tiktok, condenadxs a penas de cárcel de entre uno y cuatro años por «atentar contra la moral». Organizaciones de la sociedad civil han señalado cómo esta acusación es un viejo argumento que abre la puerta a violaciones de derechos humanos. Esto crea otra paradoja en su populismo ciego: cuanto más afirma ser moral y popular, más crueldad y falta de racionalidad genera.

La ola de encarcelamientos llegó tras una campaña contra el tráfico de drogas que recibió elogios y aceptación por parte de amplios sectores de la sociedad. No cabe duda de que este régimen se asegura de aprovechar el miedo y las necesidades de la ciudadanía para respaldar su legitimidad, en un contexto de ausencia de democracia y diálogo en el país.

La paradoja también radica en que el populismo, que pretende presentar enfoques nuevos, aplica leyes punitivas de carácter moralista que datan de principios del siglo XX. El Código Penal de Túnez se promulgó en 1913, y la sharia islámica fue una de sus principales fuentes. Además de conceptos éticos y religiosos vagos y susceptibles de interpretación, este código ofrece un amplio margen de maniobra a los agentes de seguridad para evaluar lo que es «indecente» o «atenta contra las buenas costumbres». Las nuevas sentencias que emanan del ámbito de las redes sociales han reabierto el debate sobre las libertades individuales y colectivas, regresando al punto de partida. Esta vuelta atrás parece aun más peligrosa, pues no puede separarse del carácter autoritario del nuevo régimen y su intento de dominar y controlar el Estado y el espacio político en su conjunto. En cuanto al nivel de vida y la tasa de pobreza, no parece que vayan a mejorar. Ni las políticas económicas ni la deuda nacional han cambiado.

La paradoja se hace aún más profunda al observar que las prácticas de los regímenes autoritarios previos están repitiéndose de manera tan grotesca que borra el evento de la Revolución tunecina, alabado por todo el pueblo. A pesar de que el populismo tunecino afirma preservarlo, sus resultados contradicen el gran lema de la Revolución: *Pan, Libertad y Dignidad*. La libertad y la dignidad no se mantienen. Y ni siquiera hoy el pan está disponible en la mesa de las familias tunecinas. ●

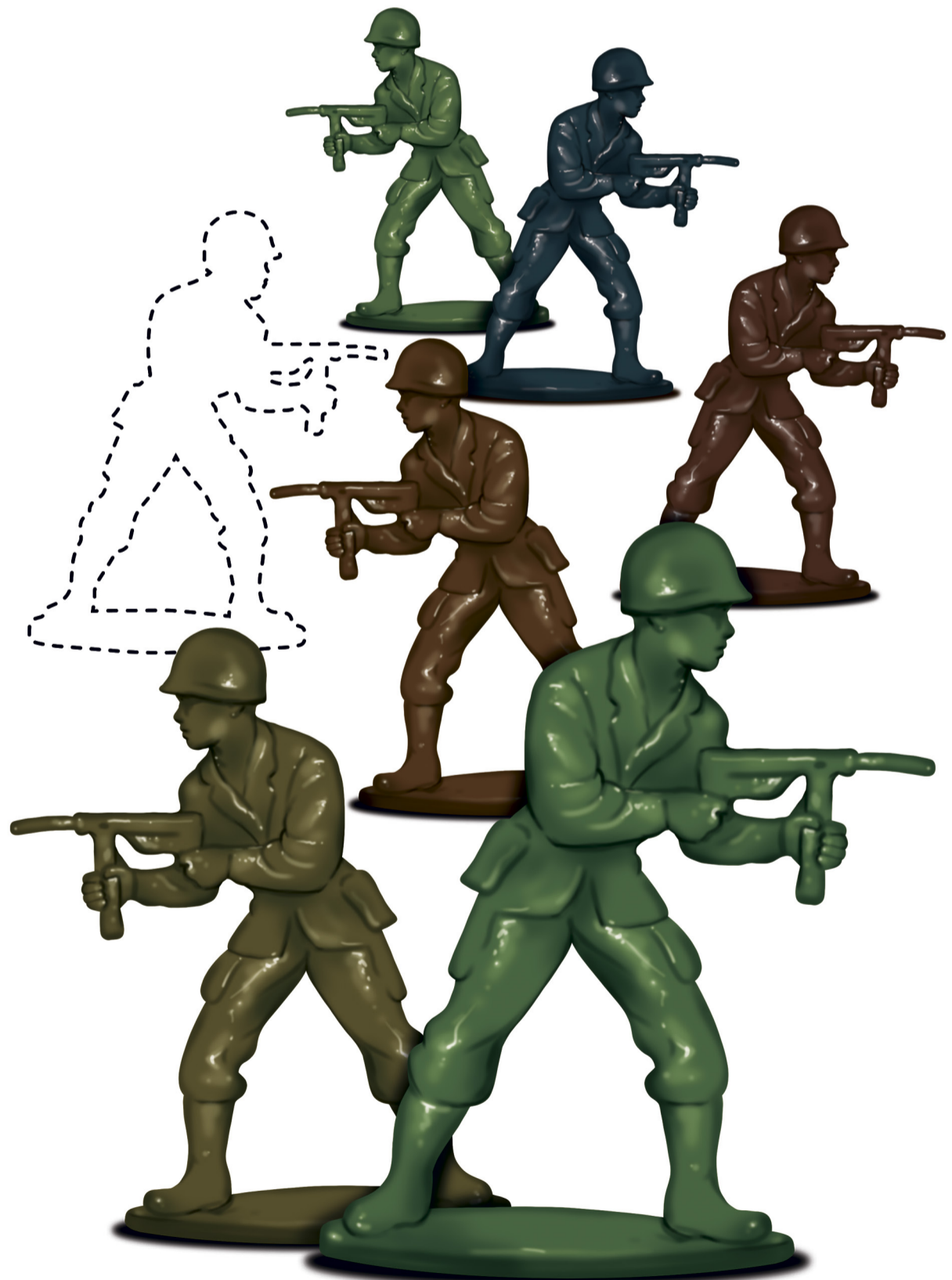
Texto: **La Digitalizadora de la Memoria Colectiva**
www.ladigitalizadora.org

Ilustración: **Señor Vallejo**
www.señorvallejo.com

INSUMISIÓN EN SEVILLA

UNA COLECCIÓN VIDEOGRÁFICA SOBRE LA DESOBEDIENCIA CIVIL QUE ACABÓ CON EL SERVICIO MILITAR.

«Insumisos pa'lante, militares pa'trás.» Así cantan a gritos en la plaza de los juzgados de Sevilla cientos de jóvenes. Es 1994 y los alrededores del Palacio de Justicia están llenos de pancartas. «LIBERTAD OBJETORES PRESOS», se lee en alguna de ellas. En concreto, es el día 21 de octubre. Todo el grupo del Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC) de Sevilla está esperando a que acabe el juicio de José María, uno de los insumisos que se ha negado a prestar el servicio militar obligatorio y a realizar la prestación social sustitutoria. Durante horas esperan y, cuando por fin José María sale, se respira la tensión ante la sentencia del juez. Muchos de estos jóvenes se jugaron años de cárcel por negarse a colaborar con el Ejército. Hoy, con la distancia del tiempo, muchos aún recuerdan el furor de aquellos años. «Yo no he vivido nunca un movimiento tan fuerte y tan intenso emocionalmente como el Movimiento de Insumisión», nos cuenta una activista temprana del MOC de Sevilla, en su casa, cuando le preguntamos por su participación



en los movimientos antimilitaristas en la década de los noventa.

Fue la aprobación de la Ley de Objeción de Conciencia de 1984 la que dio pie al surgimiento de este movimiento, que se prolongaría durante toda la década de los noventa hasta ver caer el servicio militar obligatorio (SMO) en 2001. Dicha ley regularizó la situación de los objetores de conciencia imponiendo una alternativa: La Prestación Social Sustitutiva (PSS). Una medida que consistía en trabajo de 18 a 24 meses en instituciones sociales fuera del Ejército. Aunque pudiera parecer una solución a nivel individual para aquellos que se oponían al Ejército, fue diseñada por el Gobierno de Felipe González para controlar el movimiento antimilitarista y silenciar las críticas al estamento militar, que continuaba perpetuando el sistema social militarizado sin cuestionar las guerras o el propio concepto de antimilitarismo. Ante esta ley, el MOC se posicionó en contra con contundencia, argumentando que la PSS era una imposición injusta que mantenía la obligatoriedad de un servicio bajo el control del Estado.

Tiempo atrás, el antimilitarismo ya empezaba a ganar fuerza en el Estado español. El MOC había sido el movimiento antimilitarista con más peso contra la institución militar desde los años setenta. En 1976 ya hay 285 objetores encarcelados por negarse a colaborar con la institución militar y con el Estado por motivos éticos y políticos, y durante el año siguiente se consolidaría como movimiento para organizarse ante esta represión. Se convirtió en el movimiento clave en la lucha antimilitarista en el Estado español. Los objetores de conciencia surgieron como una respuesta ética y política al servicio militar obligatorio, y plantearon un cuestionamiento estructural de toda la sociedad, contra los ejércitos, practicando la no violencia, y organizándose para hacer frente a la represión del Estado.

Con la aprobación de la ley de Objeción de Conciencia en 1984, el MOC evolucionó hacia una plataforma de acción colectiva y desobediencia civil e impulsó una campaña concreta: la insumisión. Los insumisos no solo rechazaron el servicio militar obligatorio, sino también la PSS, desafiando las leyes vigentes y afrontando las consecuencias judiciales, políticas y personales de su negativa. Alrededor de mil quinientos jóvenes fueron encarcelados por negarse a cumplir con ambas obligaciones legales. La década de los noventa fueron años para los insumisos de una lucha organizada

contra la estrategia de represión selectiva por parte del Estado, y en esta lucha, consiguieron colapsar el sistema judicial con presentaciones colectivas de insumisos en los juzgados, campañas de objeción fiscal o boicot a las instituciones colaboradoras con la PSS, lo que consolidó al movimiento como un frente amplio contra el militarismo. De manera paralela, nacieron nuevos colectivos como el Mili KK o el CAMPI (Colectivo AntiMilitarista Pro Insumisión), que optaba por la insumisión total, lo que sumaba al proceso la negativa de asistir a los juicios e ingresar voluntariamente en la cárcel. También el MOC, a finales de los noventa, comienza con una nueva estrategia, la insumisión en los cuarteles.

«La estrategia consistía en esperar a ser llamados a filas y entonces declararse insumiso, lo cual acarrearía juicio militar o consejo de guerra; la otra situación era ser reconocido objetor y hacerse insumiso, también negándonos a realizar la prestación sustitutiva por los diferentes motivos por los que no aceptábamos la Ley de Objeción de Conciencia (...) Hay que decir que la insumisión es un acto de no colaboración con las leyes establecidas, como apostamos desde la perspectiva no violenta. La insumisión fue una práctica de desobediencia civil no violenta al Ejército y al Estado en la que hacíamos pública nuestra postura y generalmente *aceptábamos* los juicios y el castigo penal como forma de ampliar en la sociedad el discurso antimilitarista, ayudados mayoritariamente por grupos de apoyo, profesionales de la abogacía, y la solidaridad de otros colectivos y de la sociedad civil. Esto generó un gran debate, un gran apoyo y simpatía, y el que miles de insumisos poblaron las cárceles de todo el Estado español.» (Colectivo de Noviolencia Elaia)

A pesar de las duras penas impuestas y las acciones judiciales, el movimiento mantuvo su firmeza, liderando campañas masivas de resistencia y logrando que el Gobierno anunciara la profesionalización del Ejército y la eliminación del servicio militar obligatorio en 2001.

En el primer juicio a insumisos realizado en España, se procesaron en el Tribunal Superior de Justicia de Castilla-La Mancha a cinco personas de distintas partes del Estado español, siendo uno de ellos Frasco, de Sevilla, que fue condenado a 2 años, 4 meses y 1 día de prisión por negarse a colaborar con el Ejército. Frasco se había declarado insumiso en 1989 al negarse a realizar la PSS con tan solo veinte años, y formaba parte del MOC de Sevilla, consolidado en 1977.

En los noventa, en Sevilla, el MOC compartía espacio con los movimientos cristianos de base, movimientos sindicalistas, anarquistas, campesinos de Marinaleda, artistas de Morón de la Frontera, y con la escena *punk* y *rock*. La causa antimilitarista se había organizado desde la colaboración y la autogestión, con un enfoque muy preciso en el apoyo a los jóvenes procesados. Los insumisos que pasaron por los juzgados de Sevilla tenían todo un movimiento social en su apoyo, y habían aprendido a organizarse desde el cuidado psicológico de cada uno de los juzgados y sus familias, en consonancia con el trabajo de coordinación, de acción directa y de protesta. La historia de este movimiento estuvo ligada a las protestas en la sede de la Capitanía General del Ejército Español, en el edificio central de la plaza de España (hoy, Cuartel General de la Fuerza Terrestre), en la antigua cárcel de la Ranilla (en aquel entonces, la llamada Sevilla 1, y ahora parque de la Ranilla) y con el barrio de San Diego como lugar de resistencia y organización, donde se recopilaban, en cajas de plástico y de cartón, cientos de cintas, carteles y fotografías de aquel movimiento.

En La Digitalizadora de la Memoria Colectiva, colectivo autogestionado de archivistas, archiveras, profesionales del audiovisual y de participación ciudadana, y activistas de Sevilla, hemos trabajado de forma conjunta con el MOC de Sevilla para visibilizar y poner en pie esta memoria audiovisual y fotográfica, que muestra en el centro de la colección el relato en primera persona del propio movimiento. Después de trabajar en la memoria del barrio de San Diego, en 2020, la familia Collado Elías consiguió recopilar una colección de ochenta y seis cintas de vídeo magnético, en Video8, Hi8, y en su gran mayoría, copias de otras cintas en VHS. Durante 2024 se han puesto todos los esfuerzos del colectivo de La Digitalizadora en labores de digitalización, descripción archivística, a través de entrevistas a insumisos e integrantes del movimiento antimilitarista, el rastreo de cintas originales con nuevos contenidos para añadir a la colección...

En colaboración con el MOC Sevilla y con varios insumisos, pudimos realizar una búsqueda exhaustiva de materiales audiovisuales y fotográficos, e inventariamos un total de cincuenta y dos cintas de vídeo originales y más de cincuenta VHS, las cuales han sido cedidas muy generosamente para su digitalización por Manuel Pino, Mariano Agudo, Ángela Collado, Pablo Coca y José Monblan, quienes, con micro y

“
LA DIGITALIZADORA Y EL MOC SEVILLA REALIZARON UNA BÚSQUEDA EXHAUSTIVA DE MATERIALES AUDIOVISUALES Y FOTOGRÁFICOS

“
ESTA COLECCIÓN ES UNA MUESTRA DEL PAPEL QUE TUVO EL MOVIMIENTO ANTIMILITARISTA DE SEVILLA EN LA CONQUISTA DE LA ABOLICIÓN DE LA MILI

cámara en mano, documentaron un movimiento del que también formaban parte.

Del material digitalizado, se están editando pequeñas piezas audiovisuales para su difusión que quedarán descritas y almacenadas en www.archive.org. Además, se han recopilado fotografías, grafismos y cartelería del movimiento para conformar, entre todos estos materiales y junto a los testimonios de sus protagonistas, la Colección Insumisión, una muestra del papel que tuvo el movimiento antimilitarista de Sevilla en la conquista de la abolición de la *mili* en 2001, que aborda toda la década de los noventa. Contiene imágenes del primer juicio por insumisión en Albacete, los juicios y las manifestaciones en apoyo a los insumisos procesados en Sevilla, encierros y manifestaciones estudiantiles, acciones de protesta frente a Capitanía General, marchas a la cárcel de la Ranilla, sesiones de formación y entrenamiento de acciones de resistencia a la represión policial y militar, una acción no violenta en la base militar de la OTAN en Morón, entrevistas a insumisos encarcelados, charlas y conferencias organizadas por el MOC de Sevilla realizadas en la universidad, autoinculpaciones y entregas de insumisos en los juzgados, y todo el proceso de organización de la estrategia de insumisión en los cuarteles, además de los procesos judiciales en detalle de muchos insumisos de Sevilla.

La Colección Insumisión se plantea como una colección abierta, que pretende seguir creciendo con material audiovisual de otros núcleos antimilitaristas del Estado, en colaboración con el KEM MOC Bilbao, el Colectivo de Noviolencia Elaia (El Puerto de Santa María), el MOC de Granada y el MOC de Tenerife, y junto con el trabajo y la participación activa de quien quiera colaborar para enriquecerla.

La historia del MOC y de Insumisión es la referencia en el horizonte de los movimientos antimilitaristas, de acción directa y de desobediencia civil. Y agradecemos, de todo corazón, al movimiento en su conjunto y a todas las personas que han participado compartiendo un pedacito de sus recuerdos para una esperanza futura de una sociedad organizada contra la militarización. La próxima primavera, dentro de unas jornadas lúdico-festivas, expondremos una muestra del trabajo audiovisual realizado y acompañado de una exposición *re-fotográfica* sobre la insumisión. ¡¡Atentas!! ●

Texto: **Camila Valentina**

Sudaca, cocinera, antropóloga frustrada y gatera

Ilustra: **Ceciliajeje**

www.ceciliajeje.com

LA COCINA COMO TRINCHERA

No es novedad lo difícil que resulta para muchas de nosotras obtener un poco de estabilidad laboral y económica siendo una persona migrante. Entre la telaraña burocrática de extranjería y obtener la homologación del título (para quienes hemos tenido la oportunidad de estudiar algo), la batallita de quedarse y sostenerse por aquí resulta desalentadora. Y eso hablando desde el privilegio de migrar por opción, ser blanca y hablar el idioma.

Así estaba hace un tiempo: deprimida, de brazos caídos, asqueada de la *titulitis* de esta sociedad y de las notificaciones de aplicaciones de búsqueda de empleo. Trabajos en los cuales nunca era la candidata pertinente, ya fuera por no tener papeles o título homologado, y sumado a eso una situación familiar al otro lado del charco bastante triste. Un cóctel molotov para la salud mental de cualquiera, al punto de que comienzas a creerte que realmente la responsabilidad la tienes tú por tomar pésimas decisiones a lo largo de tu vida y no esforzarte lo suficiente. Momentos álgidos en los que, por ratos, se te olvida que la culpa es del Sistema y no tuya. En estas circunstancias comencé a preguntarme, una vez más, ¿y yo qué hago aquí?

Ese era el escenario cuando en la ecuación apareció un gatito callejero que vivía en el patio comunitario del bloque, moribundo y en un estado insalubre que me removió el alma. Después de evaluar un poco la situación y con la ayuda de una protectora animal lo rescatamos. La primera cita al veterinario arrojó un diagnóstico desalentador. El pequeño tenía una serie de enfermedades que requerían cuidados de por vida y, idealmente y en el mejor de los casos, humanos con la solvencia económica suficiente para dárselos, lo cual no era mi caso. La factura veterinaria me representaba un mes de alquiler completo y pasé un par de noches en vela craneando qué podía hacer.

La cocina siempre ha sido mi gran aliada en tiempos de adversidad. Me ha sacado de apuros económicos en decenas de ocasiones, pero siempre he intentado huir de ella como espacio laboral por motivos obvios. El año pasado renuncié a tres trabajos en cocina debido al desgaste de mi cuerpo y a las malas

prácticas laborales. Cualquiera que ha trabajado en hostelería sabe lo precarizado que está el sector por aquí. Antes de llegar a vivir a estos territorios trabajé mucho en cocina, tanto en servicios de restauración como vendiendo comida por mi cuenta. El tema de vender comida cocinada en tu casa es una práctica bastante común de donde vengo, y que la peña utiliza muchísimo para complementar o directamente sostener su economía desde la secundaria, la universidad

o la vida adulta. Allá el comercio informal está más normalizado y yo tiraba mucho de esa fórmula para vivir. La cocina siempre ha sido trinchera de subsistencia para muchas.

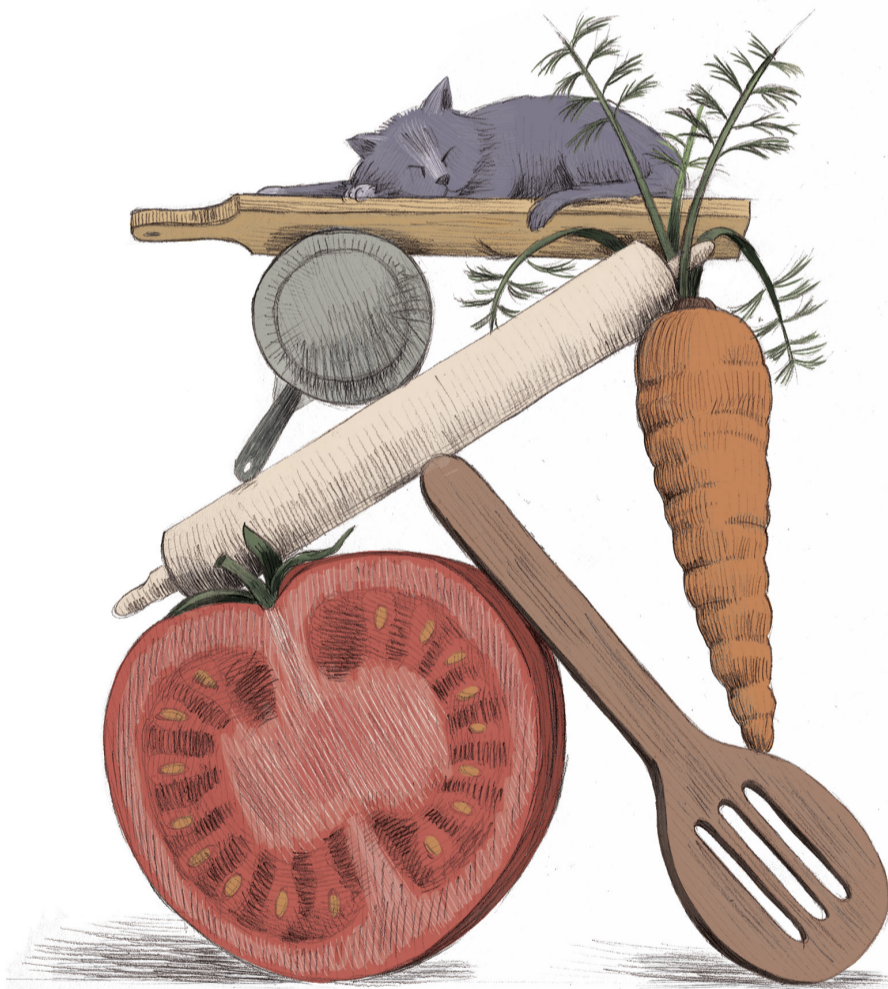
Después de llevar años de inestabilidad laboral y financiera, tanto aquí como allá, llega un punto en el que comienzas a aceptar tu economía con la dualidad que esta arrastra, sobre todo cuando te cuestionas el orden de las cosas. Es inevitable que se te muevan

espacios interiores llenos de contradicción en tu relación con el maldito binomio dinero/trabajo: te odio pero te necesito. En esas dinámicas emocionales contradictorias te ocurren cosas como, por ejemplo, asumir que cualquier gasto fuera de lo muy, pero que muy básico (como rescatar un gato o ir al cine) sería una locura.

Por otro lado, también se activa el mecanismo de supervivencia inherente. Ese que te lleva a tener la fuerza para impulsar *algo*, lo que sea, para autogestionarte la economía, porque simplemente nadie te va a salvar de esta. Algo así como la parte *creativa* de la necesidad. Con una sogá al cuello, eso sí. También está la otra parte que es la paralizadora, pero eso es caldo para otra reflexión.

Fue en este estado de: o haces algo o te vas a vivir con el gato al patio, que surgió la idea de, una vez más, vender comida a mi red cercana. Le comenté la idea a una amiga y me dijo: «Hazlo del tirón». Un folleto improvisado para difundir por redes sociales y el eslogan *Menú a beneficio gatuno*, vegano, por supuesto, para que nadie quedase fuera. Y ya ven, las ironías de la vida, la cocina se hacía presente en mi vida una vez más ante la incertidumbre económica. La respuesta de las amigas fue inmediata y la venta de menús a beneficio del gatito resultó todo un éxito. Logramos cubrir la factura veterinaria y recuperar los gastos que habían salido de nuestros escuetos bolsillos. Tan bien salió que repetimos una segunda vez ya que los gastos veterinarios siguieron en aumento, y después otro par de veces más debido a que mi desempleo se prolongó mucho más de lo esperado. Esas últimas ventas me permitieron solventar el alquiler y algunos gastos básicos que no estaba pudiendo costear, y en cada convocatoria ahí estaban las amigas haciendo su reserva.

Fue por aquel entonces cuando, nuevamente, comenzó la reflexión de por qué, pese a tanta adversidad, me seguía quedando aquí. Comencé a sentir cómo me sostenía y acurrucaba esa red de cuidados que había tejido a lo largo de estos años, y que de una manera impresionante y conmovedora estaba protegida, al igual que nuestro gato, que obviamente se quedó viviendo con nosotras. Esa red de cuidados tan bonita me valió la vida entera. Y así volvió a resonar en mi cabeza ese cántico que se gritaba hace algunos años en las protestas feministas de Chile, y que hoy, igual que siempre, tiene el mejor de los sentidos: el Estado no me cuida, me cuidan mis amigas. ●



LA COCINA SIEMPRE ES UNA GRAN ALIADA EN TIEMPOS DE ADVERSIDAD

Las infancias y las adolescencias son fenómenos muy complejos atravesados por unas dinámicas más amplias, aquellas propias del post-capitalismo y de la precariedad. En esta maraña, las personas que nos dedicamos al acompañamiento de los pequeños, hemos ido viendo cómo los jóvenes se han ido radicalizando a la par que aumentaba un discurso de odio contra el colectivo LGTBIAQ+.

Escriben: **Raquel Silva León**
y **Eduardo García del Rey**

Profe de la pública y psicóloga especializada en género y educación, respectivamente

Ilustra portada: **Garrido Barroso**
www.garridobarroso.com

Llevamos varios años dando clases en centros públicos o acudiendo a ellos para hablar sobre fobias LGTBIAQ+ y masculinidades y hemos vivido cómo se ha ido agravando el estado de estas violencias en los últimos años, especialmente después del covid. Sí, pinta mal la cosa y no, no estáis loques, chiques. Ni somos unes exagerades.

«Tenemos que ser un poco machistas porque el feminismo se está pasando y tenemos que igualar la balanza». Estas son las palabras que me decía un nene de 2.º ESO, de unos 13 años. La radicalización en el alumnado ha sido evidente. No es necesario ahondar en los datos que ya sabemos por multitud de informes y estudios: un quinto de los delitos de odio son contra el colectivo y los agresores son en su mayoría hombres jóvenes asociados a la extrema derecha. De estos mismos informes extraemos que la salida del armario se produce cada vez en edades más tempranas y que esta visibilidad está estrechamente ligada al acoso escolar y al riesgo de abandono del mismo. De hecho, según el informe *Estado de la educación LGTBI+* de 2024 del FELGTLBI+, de las personas que decían haber visibilizado su disidencia en infantil, un 83,3% abandonó los estudios con el consiguiente riesgo de pauperización que podría conllevar.

Definir qué está ocurriendo, aparte de nuestra experiencia, es complejo y no venimos a sentar cátedra, que cada uno juzgue y vea dónde puede actuar y cómo

AULAS Y JAULAS

CUANDO TU COMPAÑERO TE LLAMA MARICÓN

quiere hacerlo. Tampoco queremos caer con esto en crear una alarma social y ni mucho menos centrar el problema solo en los jóvenes. Pero para nosotres hay varios elementos importantes en los que pararse.

Llevamos años viendo cómo emergen discursos de odio muy potentes contra los feminismos y el colectivo LGTBIAQ+ desde la manofera o manocultura, especialmente violentos contra lo trans*. Detrás de ellos se encuentran poderes económicos y políticos que están interesados en aprovechar la rabia y la frustración para garantizar su propio estatus a través de desarmar todos los avances conquistados por las mujeres, las personas LGTBIAQ+ y otras disidencias. Desde ahí se están creando espacios de pertenencia, de intercambio, de certidumbre y afectividad para muchos jóvenes. Todo ello en un mundo en el que se está produciendo una precarización de la vida y de la masculinidad y una incertidumbre desoladora para la gran mayoría de las personas. En estos espacios los chicos aprenden a *trolea* al feminismo, victimizarse, restaurar una masculinidad rota y a organizarse para perpetrar violencias.

¿Y nosotres qué estamos haciendo? Desde una profunda autocrítica debemos plantearnos que nuestras formas de trabajo, las metodologías que hemos venido utilizando con les adolescentes, no han funcionado. No han funcionado por muchos motivos.

En primer lugar, las personas que hacemos este acompañamiento hemos venido arrastrando un tono adultocéntrico, muchas veces aleccionador, del que muchas personas han querido alejarse. No hemos atendido al componente emocional y de pertenencia de la manofera y hemos tardado en ver sus dimensiones políticas y económicas. Mientras, el alumnado ha creado defensas muy fuertes en torno a los feminismos, a la violencia de género, los no-binarismos (especialmente en el uso de la e como lenguaje neutro), etc. Hemos intentado acercar al alumnado a nuestra versión de la realidad, pero pocas veces nos hemos acercado nosotres a sus intereses, ni les hemos dado importancia.

Por otra parte, los mismos centros educativos parecen estar incurriendo en el incumplimiento de una normativa que obliga a educar en igualdad desde todos los ámbitos. La educación en diversidad se relega, por tanto, a charlas de entidades externas que quedan a merced de presupuestos puntuales y que, pese a su importancia, se reducen a talleres de una hora o dos una vez al año. Esto tiene dos problemas esenciales. Por un lado, las personas que imparten estos talleres se encuentran con una clara cerrazón por parte del alumnado que es difícil de solventar cuando el vínculo para llegar a ellos debe trabajarse en una hora de sesión. Sumado a esto, al no estar incluido en el currículo de forma verdaderamente clara y efectiva, se corre el riesgo de que se imponga un pin parental de facto ya que, en algunos casos, el discurso de odio se refuerza desde las propias familias.

Tampoco contamos en Andalucía con protocolos específicos en caso de acoso LGTBIAQ+fóbico, apareciendo de forma anecdótica en la legislación y relegándolos a la autonomía pedagógica de los centros, lo que provoca que estas violencias pasen sin consecuencias para el alumnado que las comete y se siga condenando a las infancias y adolescencias LGTBIAQ+ a la invisibilización y encorsetamiento dentro de unos cánones de género binaristas.

Por si todo esto fuera poco, debemos contemplar también la falta de sensibilización de parte del profesorado ya que la formación continua y permanente en igualdad no es obligatoria y en muchos casos no hay tiempo o interés para dedicarle. Esto puede incluso conllevar situaciones de abuso de poder e incluso acoso por parte del profesorado. Sin caer en sesgos punitivistas, consideramos que tener herramientas efectivas para la prevención, intervención y reparación contra estos delitos de odio es esencial para que el alumnado del colectivo pueda visibilizarse libremente.

No es de extrañar que ante esta escalada de violencia contra el colectivo ni siquiera la mayor parte del profesorado del mismo se visibilice, privando así al alumnado

“

EL TSJA DEBE DEJAR DE DEMONIZAR A LAS ADOLESCENCIAS Y NO CAER EN DISCURSOS AUTOCOMPASIVOS

“

ES ESENCIAL TENER HERRAMIENTAS PARA LA PREVENCIÓN, INTERVENCIÓN Y REPARACIÓN CONTRA ESTE ODIO

de referentes cercanos. Ante esta tesisura, el alumnado se forma en temáticas del colectivo, se identifica y encuentra espacios seguros en la red, en contraposición a la manofera que señalabamos antes. Para muchos adultos disidentes que nos estén leyendo, probablemente las RRSS e internet también hayan sido refugio en su adolescencia. A pesar de ello, desde un discurso tremendamente adultocéntrico, se ha repetido una y otra vez que los móviles son artilugios peligrosísimos y ha derivado en su prohibición en los centros, lo que además se hará por decreto en Andalucía el curso que viene (25/26). Esta decisión podría dejar fuera la oportunidad de educar en un uso crítico y responsable de estos dispositivos. La educación en tecnologías debería actualizarse para incluir un análisis riguroso de las noticias falsas y la expansión de discursos de odio, el uso que le damos a las IAs o la búsqueda y creación de estos espacios seguros a los que nos referíamos antes.

¿Qué nos queda? Mientras seguimos reivindicando recursos y condiciones más dignas para acompañar las adolescencias e infancias disidentes y normativas, haremos lo que podamos con lo que tenemos. Le hemos dado muchas vueltas desde lo teórico y lo experiencial pero nos cuesta encontrar respuestas con lo poco que contamos. Sin embargo, al menos partimos de la idea de que en el curro con los jóvenes es esencial dejar de demonizar a las adolescencias y no caer en discursos milenials autocompasivos. Sabiendo de dónde venimos, deberíamos escuchar lo que proponen e incorporarlo a nuestro propio discurso y vivencias para no repetir errores generacionales. Otra propuesta pasaría por abrir y hacer accesibles nuestros espacios de activismo a las personas más jóvenes. De esta manera quizás consigamos establecer un vínculo para, desde ese lugar, hablar de temas que les interpiden alejados de moralismos. Tal vez mostrándoles nuestro propio camino recorrido conseguimos animar a los chicos a construir vínculos sólidos y apetecibles; futuros posibles alejados de estéticas deslumbrantes y militarizadas. También proponemos enfrentar con valentía el compromiso de convertirnos en referentes inmediatos en lugar de buscarlos fuera, con todos los tropiezos que implica el camino. En definitiva, como en todas las luchas, hacer piña y organizarnos para velar por que nuestras infancias y adolescencias LGTBIAQ+ lo tengan más fácil que nosotres y sean libres de explorar las (im)posibilidades del género y vivir vidas chulísimas. ●

MITOLOGÍA, CÁNCER Y OTROS MENESTERES

Escribe: **Elena Naranjo Dueñas** / Dietista especializada en nutrición funcional.
Escribe en @loquetemetesenlaboca / Ilustra: **JLR** / instagram.com/jlr_tatuaje

Todas hemos perdido a personas queridas a causa de *una larga enfermedad*. Todas sabéis a qué enfermedad me refiero, porque si fuera una EPOC (enfermedad pulmonar obstructiva crónica) o una insuficiencia renal pondría el nombre y punto. Otras tantas os habéis visto, como yo, en una planta de oncología. Como, por suerte, todavía puedo contarlos, voy a hablar sobre algunos mitos que a mí se me han desmontado durante esta experiencia.

Mito 1. El lenguaje bélico es inapropiado. Hay una crítica muy conocida sobre el lenguaje que se usa para hablar de cáncer, porque se recurre a expresiones bélicas. Términos como «ganar la batalla» o «luchar contra el cáncer» no me gustan, ni me han animado, pero a otra gente sí le inspiran fuerza y ganas, yo qué sé, y mentira no es, se lucha tela.

Quizá, referirse a una larga enfermedad para decir que alguien ha sobrevivido años a un diagnóstico, no sea el mejor enfoque, pero tampoco me parece muy grave. Además, lo dicen cuando estás muerta, qué importa ya.

En lugar de entre vivas y muertas, nos dividen entre vencedoras y vencidas, poniéndole un puntito de literatura al asunto. Pero vamos, que es verdad que cuando estás más mala que un perro te sientes vencedora cuando puedes lo que no puedes, y vencida cuando no puedes lo que quieres, unas mil trescientas veces al día.

Lo mismo es que me gusta llevar la contraria, pero en este tema el lenguaje me parece lo de menos, o lo menos urgente. A mí me molestan mucho más otras cosas.

Mito 2. Se sabe mucho sobre el cáncer. Sí, ¿quién? Esto sí que es un tema que me hierve la sangre: la poquísimas información que manejamos sobre el cáncer como enfermedad con múltiples expresiones significativamente diferentes. Bajo este término se agrupan un montón de enfermedades con pronósticos, tratamientos y consecuencias diferentes. Muy diferentes. Me jode mucho por el desahucio que genera esta gran falta de información, que nos lleva a pensar en la muerte inmediatamente aunque, quizá, el tuyo ni siquiera sea potencialmente más mortal que cruzar una calle. Creo, además, que esta es la causa de que se usen todos esos eufemismos para no nombrarlo.

Si de verdad queremos «luchar» contra el cáncer, hay que hablar de tipos, causas, pronósticos, prevención. Que hay muchos factores que influyen, unos inevitables, pero otros no. Y, sobre todo, hay que escuchar

a las personas que lo padecen, sus necesidades, que tienen mucho que aportar. A ver si entre todas mejoramos un poquito el panorama.

Y en vez de eso: lazos rosas y café con leche y galletas, y zumito de naranja en la sala de *la espera interminable* de oncología. Todo servido con muy buena intención, pero bien procesado y brillantemente azucarado. Qué impotencia.

Mito 3. El miedo a morir. Creo que de lo que se toma conciencia más rápido cuando te dan un diagnóstico oncológico es que te puedes morir. He escrito muchas veces «la muerte me vigila como una madre». Esta frase me resulta bastante liberadora, me ha permitido tomar decisiones drásticas que de otro modo no habría podido. Lo que no me esperaba es que el miedo tomara otra dirección, mucho menos evidente y más incómoda, quizá por inesperada. El miedo a contarlos: en el trabajo, no sea que te echen; a la familia, dar ese pedazo de disgusto a mi madre; a tus amigas, que no saben qué decir, que no han pasado por eso, por suerte. Tampoco me había imaginado la culpa. Por hacer sufrir a tu gente, ni lo espeso que se pone todo el aire cuando pronuncias la palabra *cáncer*. Así, como si fuera una enfermedad, como un equivalente a muerte. Como si no nos fuéramos a morir todas. Como si supiéramos quién va a morir primero. Como si lo peor fuera morir, y no cómo.

Mito 4. Es tu cuerpo, tú decides. Nadie sabe las batallas que hay que librar en un hospital si planteas dudas sobre el tratamiento que te proponen. No digo en oncología, sino en general. Me río yo de la autonomía del paciente. No soy idiota ni ingenua, vamos, tres minutos por paciente, y gratis. Da las gracias y no pienses, reza. Pero lo que no puede ser es que te conviertas en sospechosa de no sé qué por querer saber cómo funciona lo tuyo, si hay alternativas, si puedes hacer algo que contribuya, no hablemos ya en saber los porqués de las cosas categóricas que no alcanzas a comprender.

Que te cuestionen por querer tomar decisiones, por querer entender, por necesitar tiempo para digerir los acontecimientos. Básicamente por seguir siendo una persona, aunque te hayan visto un tumor con doce apellidos rusos.

No sé si lo sabéis, pero a las buenas pacientes, como a las buenas mujeres, entre otras cosas, se les exige que se entreguen, que se dejen hacer, que no pregunten mucho. Si no te quitan el carné.

Eso sí, firme usted aquí. ●



MENOS FOLCLORE...

GUL

...y más guerrilla de la comunicación. Aunque podría escribir esto en Semana Santa, en feria o en otras tantas festividades, aprovecho la maldita Navidad para reflexionar, que no juzgar, sobre cómo se convierten en tradición, en perverso folclore o incluso en una mal llamada cultura, las prácticas y estéticas impuestas por algún imperio, por el invasor, por el invasor del invasor, por el *statu quo* o el paradigma que somete a la población en un momento de la historia, en un lugar del mundo, a veces en todos, y se inmortaliza con el paso del tiempo, como un hábito aparentemente intrínseco, que se vuelve susceptible de ser monetizado, exportado como producto o convertido en city branding.

Es curioso cómo muchas de estas costumbres y prácticas, aparentemente inofensivas, suelen estar relacionadas, en su origen, con eventos sangrientos, bélicos o abusivos en algún sentido o con el consumo feroz de recursos a gran escala y grandes beneficios económicos, o con «pegarse la fiesta», es decir, con más consumo y *small talks* (comunicación fática), y con una forma de existir envolvente y arrolladora donde lo disidente se interpreta poco menos como un insulto a las buenas costumbres, a tu tierra, como si fuera nuestra, y como si la única forma de divertirse y ser parte de esta sociedad fuera hacer lo mismo que los demás, cuando los demás y, por supuesto, de la misma manera.

La presión social llega a tal nivel, que hasta quienes piensan diferente o las sufren (las festividades), reproducen estas costumbres y sus códigos, en una suerte de reapropiación cultural, que en muchos casos esconde la comprensible pero cierta evidencia de que, en última instancia, si quieres contar con la gente y no quedarte sola, tienes que hablar el lenguaje del poder que nos somete. Quizás ese sea el inicio de lo diferente, reconocer aquello que nos somete y subvertir sus códigos, su gramática cultural, socavar la pretendida naturalidad del orden imperante. Todas las personas nacemos diferentes, pero es la última vez que lo somos, no porque nos volvamos iguales, sino por homogéneos. ●

NO SOY MAGNICIDA, PERO...

Antiquísimos como los de Julio César o Viriato («Roma no paga a traidores», y quien dice Roma dice el FBI), o frustrados como los múltiples intentos contra Franco, los magnicidios suelen ser acontecimientos catalizadores de la Historia.

La Cúpula

El pasado 4 de diciembre (fun fun fun), Brian Thompson, el mandamás de la United Health Care, aseguradora médica estadounidense de pocos escrúpulos y grandes beneficios, fue asesinado a quemarropa en plena calle. Su presunto verdugo: Luigi Mangione, un chavalote de familia *milloneti* y educación elitista radicalizado por un dolor de espalda. El motivo: «La animadversión por la América empresarial» y, en concreto, por la industria de los seguros médicos, todo ello plasmado en un corto manifiesto y en las palabras grabadas en las tres balas que disparó: *deny, defend, depose* (negar, defender y deponer, una frase comúnmente utilizada para describir las tácticas de las aseguradoras para evitar pagar las reclamaciones).

Acostumbradas a que los malestares sociales se paguen con el vecino, el hecho se presentó como algo insólito. En lugar de volcar su ira y frustración civilizacionales en los foros ínceles de la machoesfera, reeditar su propio Columbine de fin de curso o culparse a sí mismo (como hace la gente normal), Luigi apuntó hacia arriba (presunta y metafóricamente) en un sonoro *ceocidio*. Para más inri y pelicularismo, el revólver con el que cometió el asesinato lo fabricó él mismo con una impresora 3D, al más puro estilo *do it yourself*. Además, llegó a pasar como en la película jamaicana *Caiga quien caiga*, que la gente se vestía igual y daba pistas falsas para engañar a la policía y el fugitivo pudiera escapar: *i am nobody, i am everywhere*.

En los días posteriores, las redes se llenaron de memes y mensajes de apoyo de una inusitada y variopinta legión de admiradores y admiradoras del *ceocida*. Las razones son de lo más diversas: que si el chaval está cañón, que si tiene un nombre molón de personaje de videojuegos, que si fue una acción espectacular propia de una peli de *joliwud*... Pero el sentimiento más generalizado fue el de la empatía. Es comprensible, al menos para todas aquellas personas que sufren dolores de espalda y aun así tienen que doblarla.

Muchas personas de los EUA, independientemente de en qué lado de la barricada cultural se hayan, empatizaron con el agresor y sus motivaciones. El país cuenta con uno de los peores indicadores de esperanza de vida entre los países de lengua inglesa y ocupa el puesto cuarenta y uno en la clasificación mundial. Con una sanidad privatizada, para su ciudadanía es más rentable morir que hacer frente a los costes médicos. Como todo el mundo ha visto en *Breaking Bad*, si te viene un cáncer o cualquier otra cosa mala, o te metes a delinquir o vete despidiendo. Así pues, el rencor popular hacia las compañías de seguros

médicos (y en un sentido más amplio hacia la minoría plutocrática que corta el bacalao) llevaba tiempo en adobo. Por otra parte, en el País de la Libertad, un martes cualquiera se llevan a cabo medio centenar de asesinatos, por lo que la violencia armada es, como la comida rápida, parte de su idiosincrasia.

Creíamos que los magnicidios estaban pasados de moda, pero hubo un tiempo en el que marcaron tendencia. Pese a que la palabra suena a nombre de grupo de *death metal* sueco, *Magnicide*, no vamos a descubrir el pan para las lectoras de la Topa tabernaria si recordamos que no pocos héroes anarquistas utilizaron este tipo de acción en la búsqueda de un mundo mejor. En los años de la propaganda por el *hecho*, gente importante que mandaba igual o incluso más que el jefazo de la UHC acabó sus días a manos de *donnaides*: Stolypin (primer ministro del zar Nicolás II de Rusia); Garfield (no el gato, sino el vigésimo presidente de los EUA); Humberto I (rey de Italia); Jorge I (rey de Grecia); Sadi Carnot (presidente de la Tercera República francesa); Cánovas del Castillo (que en Cádiz va desde Columela a San José); Canalejas (por la acera del muelle); McKinley (vigésimo quinto presidente de los States); el cardenal Soldevilla (presunto financiador del terrorismo patronal)...

Hubo, sin embargo, poderosos más correosos. Alejandro II de Rusia fue objeto de, al menos, cinco intentos de asesinato. A la sexta fue la vencida. Alfonso XII sufrió dos atentados, uno a manos de un tonelero catalán anarquista y el otro de un pastelero gallego de igual tendencia. De ambos salió ileso, no así de la tuberculosis que se lo llevaría por delante años más tarde. Alfonso XIII escapó de la Parca justiciera primero durante un paseíto por París junto con el presidente de la República francesa y, tiempo después, en el día de su boda, cuando el profesor y bibliotecario Mateo Morral le lanzó una bomba Orsini oculta en un ramo de flores (de ahí, suponemos, el eslogan publicitario «Dígaselo con flores»). En este último caso, la bomba se desvió al chocar con el tendido del ferrocarril y explotó en medio del gentío, provocando venticinco muertes y numerosos heridos. Solo una angina de pecho pudo acabar con el monarca.

Su sucesor (Juan Carlos no, Francisco Franco) también estuvo en el punto de mira de la furia rojinegra. No menos de cuarenta atentados se sucedieron contra el caudillo, para los cuales necesitaríamos una pieza aparte. Entre estos, nos resulta profundamente entrañable el episodio en el que el grupo anarquista Los Anónimos, formado en su mayoría por guerrilleros andaluces, se propuso atentar contra él en mayo de 1947 durante su visita a Barcelona. Finalmente, abortaron su propósito al encontrarse allí dos columnas de niños ondeando banderitas de España rodeando al dictador. Para que luego digan que los anarquistas no ponen la vida en el centro, o que fue Hamás quien inventó lo de los escudos humanos.

Pese a que mucha gente ve estos magnicidios como ejemplos de violencia vindicativa, también la hay que los considera como simples episodios de venganza caótica, de la guerra de todas contra todas. Para el filósofo Franco Bifo Berardi, el odio al amo no es lucha de clases. Porque no hay lucha de clases sin proyecto colectivo transformador, no hay un mundo mejor sin amos cuando hacemos las cosas solo por desahogarnos pero sin organizarnos, sin amistad, sin complicidad, sin avisar. ●

Texto: **Marian**
@precariaperonomucho

Ilustra: **Anna Payán**
www.instagram.com/annapayan.art

MUJERES Y TERROR

¿SALPICA EL PATRIARCADO DE MANERA ESPECIAL AL CINE DE ESTE GÉNERO?

El cine de terror ha sido históricamente un género dominado por hombres. Tanto detrás de la cámara como frente a ella desde la primera película considerada de este género en 1896, *La mansión del diablo*, dirigida por Georges Méliès. El papel de la mujer en el cine de terror ha sido un claro reflejo de la sociedad y de los cambios sociales que han sucedido. Las mujeres eran vistas como víctimas, presas fáciles, virginales o, por el contrario, embaucadoras, atractivas y sexualmente activas. Los guiones dejaban entrever cómo estas serían perseguidas, torturadas o amenazadas por circunstancias que tenían que ver con esa condición de sexo débil. Estos papeles siempre han estado estereotipados por roles de género muy hegemónicos: poseída, *final girl*, *femme fatale*, bruja, etc.

Ejemplo de ello son las escenas que perpetúan la violencia hacia las mujeres donde se les violenta y asesina por cometer una infidelidad, como en *Dressed to Kill* (1980), de Brian De Palma. El asesino, siempre hombre, en muchos casos va tapado, permaneciendo oculto, por lo que las personas espectadoras centran la mirada en la mujer ensangrentada tirada en el suelo, que es culpabilizada de su fatal destino.

Otra idea muy difundida era la de la locura femenina. Una mujer, como consecuencia de un trauma o un momento impactante que le ha desquiciado, comete una serie de asesinatos, como el papel de Nicole Kidman en *Los otros* (2001).

Tampoco debe olvidarse el famoso subgénero del *Slasher*, nacido en los años ochenta. Se caracteriza por la presencia de un maniaco asesino que decide acabar con la vida de un grupo de jóvenes que, casualmente, se encuentra en un lugar apartado. Con él surgió el arquetipo de *Final girl*, una mujer que logra sobrevivir a los ataques y persecuciones del asesino. Fue el caso de Jamie Lee Curtis en *Halloween* (1978), Heather Langenkamp en *A Nightmare on Elm Street* (1984) o Marilyn Burns en *The Texas Chain Saw Massacre* (1974).

Estos roles se convirtieron en un recurso muy usado, en un intento fallido de empoderamiento femenino. A partir de la década

de los setenta y ochenta se produjo un cambio significativo. Películas como *Carrie* (1976), también dirigida por Brian De Palma, mostraban mujeres protagonistas que tomaban el control de su propia historia y causaban el terror en lugar de ser víctimas pasivas. También se popularizaron películas de ciencia ficción con temática de terror donde las mujeres tenían roles más activos, como *Alien* (1979), de Ridley Scott. Ese fue el caso de Mia Farrow en *Rosemary's Baby* (1968), Linda Blair en *The Exorcist* (1973), u otras más actuales como Emily Blunt en

A Quiet Place (2018) o Lupita Nyong'o en *Us* (2019), donde la mujer muestra la marginación del sistema americano.

En los años noventa y principios del nuevo siglo se multiplicó el número de directoras feministas que abordaban temas relacionados con el género desde una perspectiva de horror. Directoras/es como Jennifer Kent (*The Babadook*, 2014) o Ari Aster (*Hereditary*, 2018) han logrado éxito comercial al mismo tiempo que exploran temas tabúes como la depresión postparto o la ma-paternidad.

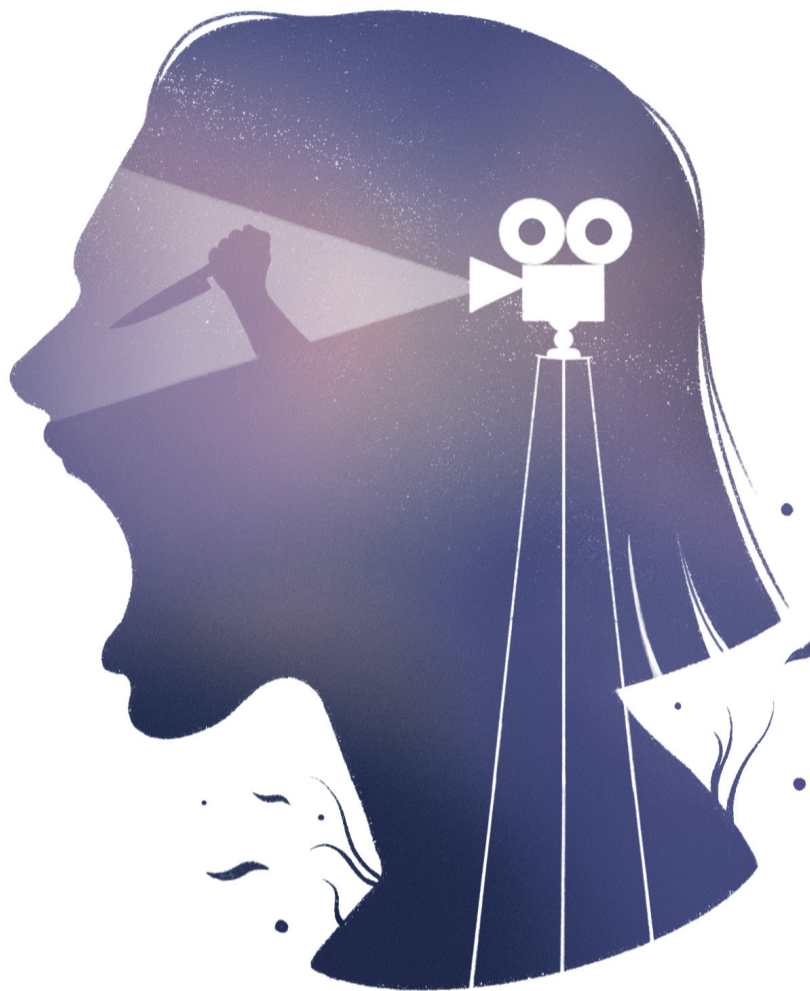
En los últimos años ha habido un aumento significativo del número de directoras y guionistas en el cine de terror. Películas como *Saint Maud* (2019), de Rose Glass o *Cerdita* (2022), de Carlota Pereda muestran cómo las mujeres están llevando el género hacia nuevas direcciones narrativas y visuales. Directoras como Julia Ducournau (*Raw*, 2007), Jen y Sylvia Soska (*American Mary*, 2014) o Anna Biller (*The Love Witch*, 2016) buscan escribir historias que se acerquen más a la realidad femenina, profundizando en sus propias necesidades. Se busca poner en escena nuevas metáforas de los miedos sociales dando un giro a los roles y clichés constantes sobre las mujeres en el cine de terror.

Actualmente el género está marcando un antes y un después con películas como *Revenge* (2017) o *The Substance* (2024), ambas de Coralie Fargeat, *Titane* (2021) o *Raw* (2016), de Julia Ducournau, *Love Lies Bleeding* (2024), de Rose Glass, *Huesera* (2022), de Michelle Garza, *A Girl Walks Home Alone at Night* (2014), de Ana Lily Amirpour, etc, en las que la presencia femenina tanto en la pantalla como detrás de ella cobra especial importancia y son sujetas activas del cine, con nuevas narraciones que nos atraviesan a muchas.

Quizá no podemos hablar, del todo, de un cine de terror feminista en sí, pero sí de un tipo de terror que, dadas las ansiedades colectivas y globales, evoca el terror mismo de existir en incertidumbres tan graves como numerosas. Y entre ellas encontramos, por supuesto, preocupaciones que atañen al feminismo. A pesar de estos avances, aún quedan desafíos importantes. El cine de terror sigue dominado por hombres y muchas películas siguen utilizando estereotipos sexistas sobre las mujeres. Para lograr una verdadera igualdad de género, en este género de cine, es necesario aumentar su representación en todos los niveles de producción y promover una diversidad narrativa que refleje sus experiencias reales y plurales.

«El terror, más que ningún otro, es un género sobre la empatía. Conmueve, pues, que este interés por la aproximación femenina al terror surja en un mundo donde la empatía por las mujeres es aún muy deficiente, aún considerada tarea, o algo que debe ganarse, en vez de garantizarse.»

Anna Bogutskaya, *Feeding the Monster: Why horror has a hold us* (2024) ●



“
LOS ROLES DE
LAS MUJERES SE
CONVIRTIERON
EN UN INTENTO
DE EMPODERA-
MIENTO FALLIDO

El espacio natural de el Cortijo del Cuarto ha sido y es un gran desconocido para la ciudad de Sevilla. La especulación ha llegado antes que su protección y amenaza su destrucción. Diputación de Sevilla utiliza la vivienda «social» como excusa.

Texto: **Alberto Pérez**

Asoc. Espacio Verde Cortijo del Cuarto

Ilustra: **Alfonso Benítez**

www.instagram.com/alfonso_benitez

El Cortijo del Cuarto es un gran desconocido para la ciudad de Sevilla. Acodado en el extremo más al sur de la ciudad y colindando ya con Dos Hermanas, los terrenos del Cortijo del Cuarto cuentan con 135 hectáreas de espacios naturales llenos de vida arbórea y animal. El espacio es paralelo al cauce del río Guadaíra y al barrio de Bellavista.

Tenemos que remontarnos al año 2006 cuando, en pleno auge de la ambición inmobiliaria, el PGOU de Sevilla indicó que aquellos eran terrenos edificables y la ciudad empezó a proyectarse hacia el sur. La crisis de 2008 paralizó unos proyectos que tenían vistas de producirse en 2010: era la urbanización del Cortijo del Cuarto, la creación de dos grandes torres de uso terciario a cada lado de la SE-30 —aunque una de ellas acaba de ser anunciada de nuevo por el Ayuntamiento— y algunos elementos más.

La vuelta de tuerca del mercado inmobiliario y la vuelta a la especulación que vivimos hoy hizo que desde hace dos años la Diputación de Sevilla, a través de su presidente Francisco Javier Fernández de los Ríos y de la empresa Sevilla Activa, anunciaran la recuperación del proyecto, ahora actualizado, de lo que ellos llaman el barrio del Cuarto, en el que proyectan 5 551 viviendas, escudándose en que 3 000 serán, según quién redacte noticia, sociales, VPO, públicas —sin proyecto real detrás—. Para llevarlo a cabo, el pleno de Diputación ha aprobado a finales de 2024 el presupuesto de la empresa pública.

Y es que 5 551 viviendas en el entorno de Bellavista (diez mil habitantes) harían que se duplicara la población en un entorno urbano que ya se encuentra saturado, infradotado y con serios problemas de movilidad urbana. Y es que no solo existe este proyecto especulativo en el entorno. Nos encontramos con Palmas Altas, los terrenos de los antiguos cuarteles,

MATANDO EL CORTIJO DEL CUARTO



“
EL NUEVO PROYECTO DUPLICARÍA LA POBLACIÓN EN UN ENTORNO CON MUCHOS PROBLEMAS DE MOVILIDAD Y ELIMINANDO SU PULMÓN VERDE

Pítamo, Pítamo Sur y la expansión de Entrenúcleos, que hace que, en estos momentos y sin contar el deseo de Diputación, en la zona se prevean más de nueve mil viviendas más, es decir, entre 25 000 y 50 000 nuevos habitantes. Estos números, analizados en bruto, son mucho más crudos si empezamos a sumar a estos proyectos en el sur lo proyectado en San Jerónimo al norte de la ciudad, la Algodonera al este y las proyecciones desbaratadas en el área metropolitana norte y el Aljarafe.

El nuevo proyecto de Diputación duplicaría o triplicaría la población en un entorno ya infradotado, con muchos problemas de movilidad y eliminando su pulmón verde.

Es por ello que tras el anuncio del nuevo proyecto urbanístico —que aún está en desarrollo en el momento de escribir este artículo— ve-

cinso de Bellavista se agruparon en torno a una asociación, Espacio Verde Cortijo del Cuarto, para defender el espacio frente a la amenaza, la presente y las futuras. Desde la asociación se entiende que el espacio es fundamental. Es el camino de paso de aves migratorias, complemento de espacios protegidos tales como la Cañada de los Pájaros, la Dehesa de Abajo (ambos lugares en el municipio de Puebla del Río) o la Laguna de Fuente del Rey (Dos Hermanas); existe una masa arbórea consolidada que resulta fundamental para el ecosistema de la zona, incluida la masa humana que habita la zona; es un lugar de pastoreo utilizado actualmente; existen en el espacio humedales importantísimos y recuperables.

El proyecto de Diputación lleva en su Plan Maestro un «pulmón verde» que recoge la ribera del Guadaíra

con el mínimo que exige la ley de costas, los edificios del Cortijo y la Ermita de la Virgen de Valme.

Además, y especialmente tras los lamentables acontecimientos sucedidos en la ciudad de Valencia, se hace más presente aun un elemento que parecía abocado al silencio. Todo el terreno donde se pretende construir es un elemento indispensable dentro de las infraestructuras urbanas de la zona: los suelos permeables. Es una salida natural al agua de la lluvia que podrían evitar problemas de mucho calado dadas las circunstancias climáticas.

También hay que añadir que en el Plan Maestro que presentó Diputación llamaban Pulmón Verde a un espacio que solo correspondería a la ribera del Guadaíra, exigencia de la ley de costas, los edificios propios del Cortijo y la zona de la romería de la virgen de Valme. Este «pulmón verde», además, estaría roto por varias vías de comunicación con tráfico rodado que la harían completamente inviable para la fauna presente.

El presidente de Diputación, cada vez que hace mención a su proyecto, habla de tener el apoyo de los vecinos de Bellavista. Sin embargo, Sevilla Activa, que tuvo algunas reuniones con la asociación EVCC —cuyo manifiesto han firmado ya más de cincuenta entidades y centenares de particulares— donde se prometió que se tendría en cuenta la opinión y valoración de los vecinos para la generación del Plan Maestro, promesa que, obviamente, ha sido incumplida. Sin embargo, sí hemos visto cómo se ha reunido con otras instituciones para hacer promesas, como la Hermandad de la Virgen de Valme, para la protección de la romería y los espacios de la Ermita, o con la ministra de Vivienda, a quien les ha prometido que, además, el proyecto integrará dos residencias universitarias —ampliando otra burbuja que no compete en este artículo—.

Desde la asociación se plantea que el único destino posible para la zona es la creación de un gran parque forestal que ocupe íntegramente las 135 hectáreas del terreno y que suponga, por tanto, la protección, mejora, mantenimiento y uso de esos espacios por parte de la ciudadanía de Sevilla. Para hacerlo más comprensible, hablamos, con muchos matices, de la creación de un «parque del Alamillo» al sur de la ciudad, una infraestructura necesaria, que además está defendida por todos los nuevos modelos de sostenibilidad, tanto del Ministerio de Transición Ecológica como por la Unión Europea. ●

Texto: **Luz Marina y Andra Venus**

Luz Marina es topa, transfeminista y cotilla social; Andra Venus es artista multidisciplinar y trana sideral

Ilustra: **Nathalie Bellon Hallu**

ilustracionesdebellon.tumblr.com

CLAUDIA RODRÍGUEZ, TRAVESTI, CHILENA, ESCRITORA FEMINISTA,
FANZINERA, ACTIVISTA Y ANARQUISTA

CUERPOS PARA ODIAR Y COMUNIDADES PARA RESISTIR

Escuchar a Claudia, leerla y poder hablar con ella es un regalo. Ella habla de su experiencia como travesti que no pasa por cis (sin *cispassing*), de los dramas pobres, del afecto y de las amigas. De un feminismo que te atraviesa aunque tu realidad sea muy diferente a la suya, porque habla de puntos comunes y colectiviza sus vivencias y saberes. Aprender de ella es aprender con ella y de ti. Gracias a Barret y a Mariana Enríquez tenemos sus fanzines como libro en *Cuerpos para odiar*.

Empezamos, ¿por qué los fanzines?

Supe de un taller de escritura para jóvenes disidentes. Yo estaba un poquito pasada de edad, pero igual fui. Nos presentaba un autor o autora, hablábamos de su biografía y de cómo eso estaba de alguna manera desarrollado en los textos más significativos. Eran siempre autoras o autores que problematizaban la industria de la literatura, ya que hay un discurso en el que solamente personas con tales características y trayectorias podían escribir.

Era la primera vez que me mostraban un fanzine y podía ser muy educativo. También servía para promocionar escrituras de personas desconocidas. Estuve tres años en el taller, no me podía despegar. Nos mostraron formas de autopublicar y también pasamos por el libro cartonero.

Claro, porque tú hablabas también como la primera mujer trans que está escribiendo en Chile y de la importancia de esa memoria escrita...

¿Cómo lo hacemos las travestis? No me enuncio como mujer trans, sino como travesti, es más política. Provengo de esa problematización de la existencia. Y entonces, ¿cómo lo hacemos si en la organización vuelve a aparecer el patriarcado que invisibiliza, que enmudece a la mujer y a otras diversidades? Y surgió el tema de la escritura. Poco a poco fui participando, vendiendo en la calle. Hay un lugar en Santiago que se llama Las Tarrias, que es una calle para turistas donde la gente se pone a vender cosas, ropa, joyas, en la calle, en el suelo. Y ahí yo puse mil libritos con un letrero que decía «poesía travesti». A la gente le llamaba la atención. Al mismo tiempo, yo me vinculaba con universitarias, que entonces hacían ferias universitarias, anarquistas, feministas... de a poco empecé a ser muy invitada. Y a leer también. Fue un descubrimiento ver que era entretenido escucharme leer los dramas pobres. Así se generó toda una movida, un ambiente que me hizo ver que era importante que existiera.



Naces con una dictadura. Siempre es muy difícil, pero en tu caso, al ser una travesti, mujer y pobre, aún más. Luego una democracia que no te reconoce hasta llegar la ley trans de 2018 en Chile, cuando se pasa de ilegal a ser legal. ¿Cómo es para ti vivir eso?

Tan legal, tan legal, no sé. Sabes tú que por más operaciones, por más tratamientos, uno nunca va a ser legal. Porque las leyes lo que quieren es heterosexualizar todo. Tú puedes ser de la diversidad, pero tolerable dentro del marco binario heterosexual. Entonces, siempre, como dice Pedro Lemebel «lo loca se te sale». Finalmente no se acopla al sistema.

Soy bastante anarquista. Ya no espero mucho de la estructura, de las instituciones, de las leyes. Lo que he descubierto, durante mi activismo, ahora a mis 56 años, es que me interesa mucho más fortalecer que haya organización: ahí es donde hay respuestas radicales. Hay críticas radicales que después se acomodan, que después se cortan, se pegan y se cosen, pero hay una fuerza en lo comunitario, hay una fuerza para hacer reflexiones críticas del mundo. Desde mi perspectiva, esa fuerza que se organiza creo que sirve para subsistir de manera paralela a esta estructura que lo quiere normalizar todo, que quiere ver que el mundo es de una forma cuando, en realidad, es de mil formas al mismo tiempo. Y ahí, entonces, nosotras tenemos la posibilidad de vivir un poco más tranquilas. Si tenemos la perspectiva de que el mundo no es como nos dicen, sino que tiene miles formas de poder existir y de poder ejecutarse como existencia.

Hablas mucho de la belleza, la belleza como *cispassing*. No es lo mismo ser una mujer que ser una mujer gorda que vive otras violencias.

Claro, porque además también estaba muy relacionado con que la Policía no va a agredir a una persona hermosa. Hubo situaciones donde a las compañeras las trataron distinto que a nosotras, que no estamos totalmente operadas o nos cuesta comprar las hormonas y nos sale barba; la tintura no nos queda bien porque resulta que nos teñimos entre nosotras. La otra, por tener plata, va a una peluquería, compra las mejores hormonas porque pudo consultar con un endocrinólogo particular. Eso hizo un discurso en la comunidad en donde la belleza era clave. Por una parte, te protegía de la Policía y, por otra, podía también darte más clientes. Por eso hablamos de *dramas pobres*.

Las compañeras tenían una maravillosa estatura. Yo soy chica, pero vi compañeras muy altas, muy estilizadas, pero finalmente

“

SIENTO QUE EL FEMINISMO TERF NO ES AMERICANO, SINO EUROPEO. EN AMÉRICA LATINA ESTAMOS LUCHANDO POR LA COMIDA Y PARA QUE NO NOS MATEN.

era desastroso, porque tenían ellas que penetrar al cliente; aunque ellas querían ser totalmente reconocidas como mujeres, el cliente pedía ser penetrado.

Esa belleza, ese *cispassing* hace que se reproduzca la violencia entre vosotras.

Cuando yo ingresé trabajando en prevención del sida, no podía trabajar de cierta forma. Si no me conocían, qué tenía que hacer yo en cierta esquina, a qué vienes tú. Muchas eran mayores y no trabajaban. Su función era ir a cobrar a la esquina de las compañeras, les cobraban como la mafia. Y, si no les pagaban, las golpeaban y las echaban. Era un ambiente muy violento, muy vertical, que tenía que ver con el tener que sobrevivir.

Pero después, con el tiempo, distintos tipos de trabajo, la incidencia de los derechos humanos, luego el feminismo, nos hicieron problematizar eso. ¿Hasta cuándo vamos a permitirlo? ¿Por qué tenemos que ser así? Hay muchas formas que hacen quebrar ese destino. Que aun cuando una esté en el trabajo no sea víctima de las propias compañeras. Y que ese trabajo no sea la única alternativa que tengamos. Que podamos ir planteando y desarrollando otras capacidades. Hay compañeras hoy en Chile que cantan, que bailan. Aunque pasan por el trabajo sexual, no es lo principal, no es lo central. Porque se buscan otras formas de existencia. ¿Por qué tenemos que ser eso únicamente?

Aquí, ahora mismo, hay una gran problemática con el feminismo y la transfobia, no sé si tú has vivido eso en colectivos, si en Chile es así o no.

Un poquitito. Había una activista lesbianofeminista mayor que, por su necesidad de visibilizarse, era bastante excluyente con homosexuales y con travestis. Me lo decía explícitamente, que las travestis éramos una traición al feminismo porque nosotras repetíamos el modelo de la mujer del patriarcado. Yo, al principio, no lo entendía, pero me pareció importante ponerle atención y de a poco lo fui entendiendo. También recibía violencia de parte de los homosexuales. Se producían prácticas odiosas, por ejemplo, hablaban en mi presencia, obviándome a mí, sobre la pobre vida de las travestis y me decían «tú no estás en capacidad de poder hablar», porque me faltaba preparación. Yo, cuando hablaba, tartamudeaba. Muchas veces no lograba explicitar lo que estaba luchando y me ponía a llorar porque no tenía la preparación política que tenían ellos. No quería que otros hablaran de lo que me pasaba a mí. El cuerpo situado es superimportante.

Siento que el feminismo

terf no es americano, sino europeo. En América Latina estamos luchando por la comida y para que no nos maten. Esas son como las necesidades urgentes. Por lo tanto, yo no estoy preocupado por que alguna compañera, en su necesidad de ser visible o de no ser borrada, sienta que yo le estoy quitando espacio. Estoy súper de acuerdo en que nadie debe ser borrado.

Quiero tener prácticas en mi vida en donde pueda reconocer el aporte del feminismo y de las mujeres en mi vida. Una compañera lesbianofeminista me dijo que me apuntara a la beca para dirigentes comunitarios en el Diplomado de Género de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile. Gracias a ella estuve estudiando todo un año sobre el feminismo y la importancia de reflexiones de mujeres. Y resulta que no fue un hombre gay. Ellos me querían ignorante. Pero esta mirada, de mis compañeras lesbianofeministas, siempre me ha acompañado durante distintos periodos de mi vida. Por ejemplo, me invitaban a su cumpleaños solamente mujeres lesbianofeministas. Iba con la creencia de que yo tenía que ser el centro de la reunión y divertirlas a todas. Me pusieron en mi lugar, no tengo por qué tener esa visión de mí. Me di cuenta de que podíamos hablar de un montón de cosas y vi algo superimportante, que no hablaban de hombres. Las travestis nos juntamos y lo único que hablamos todo el tiempo es de los hombres. Y para las compañeras los hombres no son el centro. Qué importante sería que nosotras sacáramos al hombre unos milímetros del centro. Me abre el mundo, me problematiza las prácticas y la forma de pensar que yo tenía respecto de ser travesti y una travesti que tiene distintos tipos de amistades, y sacar al hombre del centro era quebrar nuestro destino. No lo hagamos desaparecer. No pido eliminar al hombre. No, solamente sacarlo un poquito, porque nos daría tiempo de ir a nadar, por ejemplo.

Lo maravilloso que está ocurriendo es que vamos encontrando relatos de experiencias, de amores con otras personas. Entre trans, con lesbianas, entonces van apareciendo otras posibilidades de encontrar amor. Pedro Lemebes decía «yo no tengo amigos, tengo amores».

Cómo es ser un referente y cuáles son tus referentes.

La discusión que teníamos con una activista afrodescendiente de Venezuela que está viviendo en Barcelona. En algún momento cité en una conversación a Paul B. Preciado, un texto del *Manifiesto Queer*, una idea que decía que es la periferia la que nombra al centro. La discusión con las compañeras

era «¡ay!, pero Paul B. Preciado ha sido cuestionado por esto, ha sido cuestionado por lo otro». Bueno, pero yo lo estoy mencionando porque él me hizo pensar en una idea. Yo no estoy diciendo que es un *superstar* impecable, intocable. Puedo enunciarlo como activista, de ese activismo que habla de que las travestis podemos ser más, no únicamente prostitutas; que es necesario que nos preocupemos de las nuevas generaciones para que tengan otras oportunidades distintas a las que tuvimos nosotras, que deben integrarse en la sociedad para mejorarla.

Digo ese tipo de cosas, pero no es para que me pongan en ningún lugar excepcional. No me interesa, estoy en contra de eso, de que hagan de las personas, de los activismos, imágenes intocables, porque es repetir el mismo modelo del patriarcado. Estoy en contra de eso, hay que problematizar el poder. Quiero democracia, quiero que mis compañeras puedan tener acceso, incluso me superen en la construcción de su activismo. Quiero que me sorprendan. Hago lo que yo puedo y quizás tenga contradicciones, puedo decir cosas equivocadas. Se puede salir algo de patriarcado, porque también tengo patriarcado. Soy una compañera nomás de lucha y si te sirve algo de lo que yo he dicho, aprovechalo, poténcialo, de eso se trata. Pero no construyamos más superestrellas.

¿Para qué? ¿Para qué fortalecer las instituciones? Lo que tenemos que hacer es que fluya más, para que sí respondan a nuestras necesidades, porque para eso fueron construidas las instituciones, no para ponernos barreras.

Y ya solo de última pregunta, ¿qué nos dices a las nuevas generaciones de feministas, a las nuevas generaciones travesti o cuerpos disidentes? ¿Qué consejo nos darías después de todo tu recorrido como activista?

El mensaje que yo les diría es que nuestras vidas importan y vinimos a este mundo a ser felices. En este negocio que han hecho de la vida no tenemos por qué hacernos parte, podemos, con nuestras comunidades, crear nuestros propios proyectos de felicidad. Este individualismo hace que las expresiones de afecto sean vergonzosas, carezcan de valor. Las comunidades están revitalizando la importancia de ser afectuosos, de tratarse con cariño, con respeto, de reunirse, de estar conectados. Hay que ir contra el sistema, hay que ir contra la idea de que es mejor estar solos, sobrevivir solos, como que si pudiéramos vivir solos. Es necesario siempre estar conectados con alguien y si es en presencia, mejor todavía.●

PONERSE LAS GAFAS LIBERTARIAS

GAFAS

Grupo de Auto-Formación Anarquista de Sevilla/ @gafanarquistas

Martes por la tarde. Diciembre. Sevilla. Unas setenta personas se congregan ante un viejo editor estadounidense que no habla ni papa de castellano. Sobre las mesas, pilas de fanzines con artículos suyos. Dos muchachas traducen al público, frase a frase, las palabras del ponente que con aspavientos entusiastas se dirige a este en inglés. Son palabras que hablan de subversión y libertad, de desafiar lo establecido. Hablan de la anarquía.

Desde noviembre del año pasado se vienen repitiendo escenas como esta, hilvanadas todas ellas en un ciclo de autoformación que hemos titulado *Amor por la anarquía: multiplicidad de tácticas*. El ciclo hace un repaso por las principales tendencias del anarquismo: del plataformismo al insurreccionalismo, del anarcosindicalismo al anarquismo de postizquierda.

¿Por qué lo llamamos autoformación si en este ciclo todas las ponentes son personas externas a nuestro grupo? Somos un grupo de personas que nos decimos anarquistas, que nos venimos reuniendo desde hace más de un año, cada una procedente de experiencias diferentes. Desde el principio identificamos que necesitábamos una base formativa común, que nos pusiera a todas en la misma página. Hemos organizado este ciclo de charlas para dar respuesta a una necesidad que nosotras mismas hemos identificado.

Creemos que la militancia anarquista requiere del estudio concienzudo de la teoría. Hemos querido empezar por este repaso de las distintas tendencias que existen y, a partir de aquí, continuaremos por donde nuestras necesidades como grupo nos indiquen. También hemos querido aprovechar para hacer llegar estas ideas a toda aquella que quiera acercarse y estamos muy contentas con la cantidad de gente que está viniendo a acompañarnos en este camino de aprendizaje.

Al fin y al cabo, debe existir algo en el ambiente, un deseo de libertad, para reunir a tanta gente un martes por la tarde para comprobar si aún es posible la revolución. ●

OÍDO EN REDACCIÓN

Mar Pino

EL TOPO

EL TOPO no tiene Sala de Redacción. Al menos, tal y como la entendemos quienes trabajamos en medios convencionales. Sin embargo, para mi propia sorpresa, no hay tantas diferencias como pudiera parecer entre lo que *se dice, se comenta* en la redacción de uno de esos medios —de una radio pública andaluza, por ejemplo— y la virtual de EL TOPO. He aquí una recopilación de frases oídas al azar en una y otra, a modo de diálogo indirecto entre el periodismo de batalla y el libertario reposado. ¿Adivináis cuáles son de cada uno?

—¿Cómo se llamaba la ministra de Zapatero que era de Cádiz? Bibiana Aído. ¿Te acuerdas de que *nosequién* la llamó para alquilarle un piso ahí al lado?

—Uno sale de Cádiz, pero Cádiz no sale de uno.

—Un poco de inspiración.

—Ese tema me genera desasosiego.

—Parece que las noticias falsas solo son de un lado.

—El *antipunitivismo* también ha hecho mucho daño.

—¿La entradilla se incluye en la extensión total?

—Es demasiado largo. Corta.

—¿Hay algún formato concreto?

—¡Ponedle el nombre!

—¿No puedo firmar con seudónimo?

—¿Qué insignia lleva?

—A mí me apetece compartir con él presencialidad.

—¿Te puedo hacer una foto al vestido para que te vea mi hermana?

—Sí, pongo brazos de astronauta en las fotos.

—¿Qué es el biogás?

—Lo del dosificador es un rollo, échame más.

—Yo lo que quiero es entrevistar a los Pecos.

—¿Por qué hablan en femenino?

—Pues yo lo de la 'e' no lo veo.

—«Rata de dos patas, te estoy hablando a ti».

—Esto hace un año y medio que no se daba.

—No lo digo yo, lo dice David Lynch.

—Uff, te amo tanto... ●

¡YA ESTÁ AQUÍ LA FIERA!

Feria Anarquista del Libro de Sevilla

feriaanarquistasevilla.org

La XIV edición de la Feria Anarquista del Libro de Sevilla tendrá lugar en CGT (Alfonso XII, 26), del 13 al 16 de marzo. Comenzará el jueves en el CSOA La Yesca (Pasaje Mallol, 16), con las buenas gentes de EL TOPO, que presentan este mismo número 66 que lees ahora. Luego, Ibán Díaz Parra y Falconetti Peña hablan de su última creación conjunta: *El Sótano* (Ed. Dirección única, 2025), novela gráfica que nos traslada a época de posguerra relatando cómo integrantes de la histórica Agrupación guerrillera de Granada y Málaga, y miles de personas más, tratan de escapar de la dictadura viajando hacia países del Norte.

Al día siguiente, viernes 14, ya en CGT y a las 19, contamos con la presencia de Sol Abejón Olivera, autora del libro *Pecadoras. Genealogía de la cultura del castigo y las prisiones de mujeres* (Ed. Descontrol, 2024), que nos invita a recorrer la historia y entrever las conexiones de las diferentes casas-cárceles en las que se definía y perpetuaba el castigo por, simplemente, ser mujer. Una herida actual que empezó a gestarse a finales de la Edad Media Europea.

El sábado 15 a las 11 se realizan dos talleres en paralelo. Tienen plazas limitadas, reserva desde la web de la Feria. En uno: *¿Cómo hacer letrillas? Taller de poesía experimental*, Isabel Martín busca aproximar la poesía a la vida cotidiana como posible herramienta en procesos de duelo, comunicación o desahogo, habilitando lo colectivo desde lo creativo. En otro: *Collages, fanzine y memoria: atravesando imágenes y fragmentos del anarquismo andaluz*, Araceli Pulpillo guía la elaboración de un fanzine colaborativo usando el collage, a través de una dinámica asamblearia donde reflexionar sobre anarquismo y las distintas prácticas e identidades libertarias en la historia. A las 16:30 tenemos la charla *De Ludditas a Neorrurales. Una historia alternativa del ecologismo y el progreso*, donde Salvador Cobo nos da un paseo por la crítica a la civilización moderna, por medio de diferentes pasquines y libros de tradición libertaria recogidos por la Editorial El Salmón. Y a las 19 Tfarrarh ofrece un recital basado en su libro *Devenir Seiba* (Ona Ediciones, 2022), donde entrelaza poesía, narrativa y ensayo como contranarrativa decolonial y antipatriarcal de la lucha del pueblo Saharai y su derecho de autodeterminación.

Ya el domingo 16, a las 11 comenzamos con un paseo. Desde el Prado de San Sebastián, recorreremos algunos de los puntos emblemáticos de las disidencias sexuales de la ciudad, buscando hitos significativos tanto de la represión histórica, como de los lugares de socialización de maricas, bolleras, travestis y transexuales. Acabando en CGT, donde comeremos y a las 16:30 Antonio Orihuela nos hablará de mujeres que entendieron la novela como campo de batalla para construir la utopía, a inicios del S.XX, y de cómo se las silenció. Historias recogidas a modo de ensayo en su libro *Las sin amo, estudio histórico sobre las escritoras españolas de novela obrera y anarquista* (Ed. La Oveja Roja, 2024).

Por si esto es poco, desde el viernes habrá multitud de distris y editoriales ofreciendo su catálogo. Y además, una barra con bebidas sin alcohol, almuerzos y cenas veganas. ●

SI NOS QUERÉIS, ¡ASOCIARSE!

EL TOPO TAMBIÉN ES POSIBLE GRACIAS AL APOYO DE ESTOS COLECTIVOS Y PROYECTOS. CONSTRUYE COMUNIDAD HACIÉNDOTE ENTIDAD ASOCIADA

Escríbenos a suscripcion@eltopo.org y te contamos en que consiste serlo.



Mediación para el cambio social
www.zemos98.org



C. Muñoz Olivé, 5, 41001 Sevilla
www.oxfamintermon.org/es



www.coop57.coop
625 945 218



Facilitamos Transiciones
www.latransicionera.net



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



Autoformación e investigación
eltaller.lafugalibrerias.com



Distri y editorial anarquista
www.elgrilloliberal.org



enredaosconlatierra.org



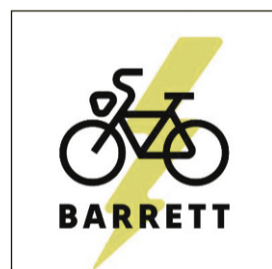
www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com



www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



Plaza San Marcos, 10
www.papeleriasanmarcos.es



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla



C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro



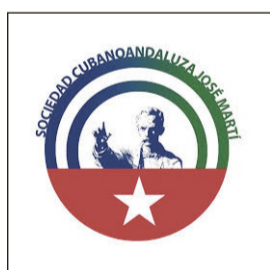
Equipo CRAC
www.redasociativa.org/crac/



Ropa ética y ecológica
www.guasinei.es



Up-welling Social
www.surgencia.net



Ser cultos para ser libres
www.sccajosemarti.es



954 633 800
www.derechosalsur.coop



FB: redsevillaecoartesana
sevillaecoartesana@gmail.com



955 027 777
www.autonomiasur.org



C/ Entadrillada 36
www.huertodelreyemoro.org



C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataberna



C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es



Espacio Autónomo La Tomiza
www.bsquero.net



687 420 697
tantomontaproducciones.com



Platos caseros y vinos naturales
C/ Feria 117 · Sevilla



C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



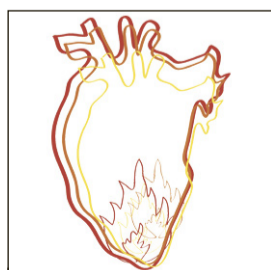
Espacio y taller compartido
www.t11.es



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



El Corral de San Antón / Jerez
www.elcorral.org



C/ Pasaje Mallol22
www.lanonima.org



> Clara Malpica · [instagram.com/mal.pikk](https://www.instagram.com/mal.pikk)

LETRA IMPRESA COMPROMETIDA BUSCA SUSCRIPTORES

EL TOPO es una **publicación libre y autogestionada** de actualidad *ecopolíticasociá*, sostenida por el esfuerzo colectivo y militante de colaboradoras y suscriptoras. ¿Nos ayudas a que siga siendo así? Si te suscribes, por 30 euros al año recibirás en casa 4 números (un número cada tres meses, vaya), envío incluido.

¿Cómo lo haces? Pues puedes hacerlo bien **a través de nuestra web**, www.eltopo.org/suscribete/, o bien **a la antigua**, mándanos una carta con tus datos y dirección de envío (y no olvides meter los 30 € dentro del sobre) a «Asoc. El Topo Tabernario. C/ Pasaje Mallol 22, 41003 — Sevilla». Una vez hecho de alguna de las dos maneras, avísanos por mail a la cuenta suscripcion@eltopo.org para que podamos formalizar tu suscripción. Y en *na*, tendrás el siguiente EL TOPO en tu casa. Gracias por formar parte de la madriguera.